

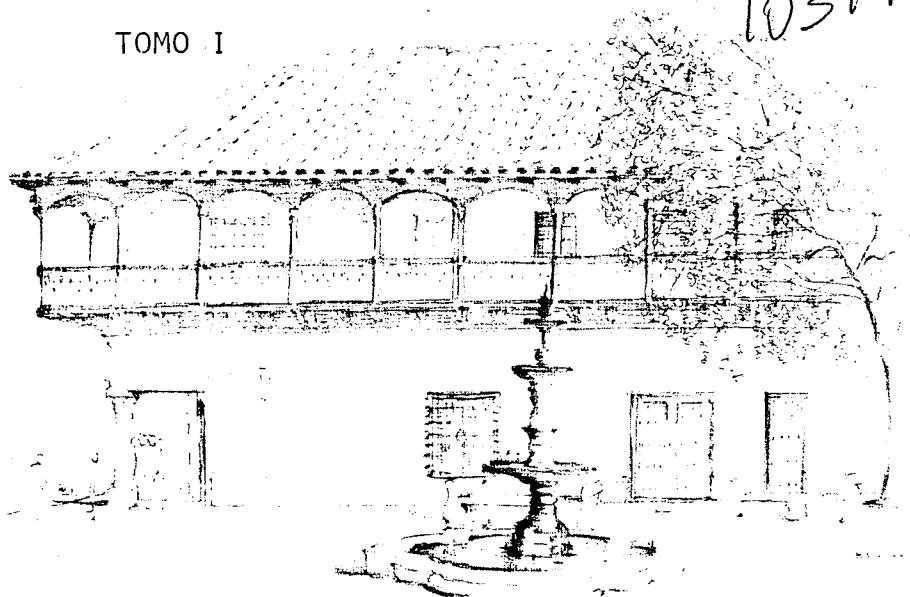
\$1,000

ESTO RECUEDE
EN SANTIAGO
ESTO 1991

ESTO RECUEDE
DE CHILE...

TOMO I

10317

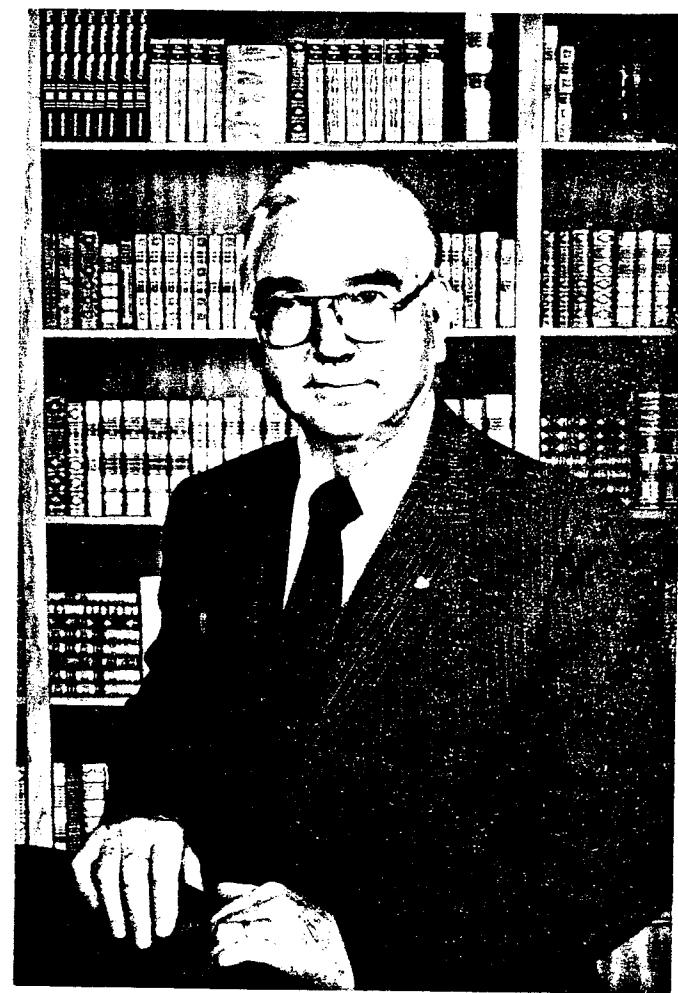


POSADA DEL CORREGIDOR, SANTIAGO - CHILE

POR JUAN A. PARKER M.

SANTIAGO DE CHILE

1 9 9 0



JUAN A. PARKER M.

PROLOGO

Una misionera, durante un período de licencia en su patria, visitaba una iglesia para hablar sobre sus labores y era huésped en un hogar de la congregación. Después del almuerzo, por casualidad oyó a la hijita de la familia conversar con una vecinita. Decía la pequeña: — ¿Una misionera? ¿Qué hace una misionera? —. Luego contestó la primera: — No hace nada —. Dicho eso entraron en la cocina para ver a la extraña persona. Y la vecinita quedó boca abierta al verla con la dueña de casa poniendo en orden las cosas y lavando los platos.

¿Qué hacen los misioneros? En este librito el Hno. Juan Parker presenta algunas de las experiencias de un misionero (y uno bueno) que tuvo mucho que ver con el desarrollo de la obra bautista en Chile. De una manera sencilla y gráfica presenta de su memoria, apuntes y diversos escritos, cosas interesantes que recuerda de su multiforme y largo ministerio en Chile.

Como lo explica al iniciar su escrito, no se propone escribir una historia de las iglesias, sino la interacción entre él y su esposa con el trabajo del Señor en esa "larga y angosta faja de tierra" entre los Andes y el Pacífico. Al leer el libro, usted comprenderá mejor la obra misionera y congregacional, y el alma dócil y servicial de quien aportó mucho a su desarrollo.

Cecilio McConnell M.
ex Rector del
Seminario Teológico Bautista
de Santiago de Chile

ALGO SOBRE EL ORIGEN DE ESTE LIBRO

He tenido mucho respeto desde la niñez por la letra impresa. En mi inocencia creía que, si algo estaba escrito, era la verdad. Y tenía mucho respeto por los escritores.

Creo que una de las primeras cosas que escribí y fue publicada, trató del problema entre los negros y blancos en la Universidad. Me gustaba la historia y me titulé Bachiller en Artes, con mención en Historia.

Cuando llegué a Chile conseguí el libro escrito por la misionera Agnes Graham W., PIONEERING FOR CHRIST IN CHILE, (LOS PIONEROS DE CRISTO EN CHILE). Ella escribió sobre la historia de la obra bautista en Chile llegando justamente hasta el año 1942, fecha de mi llegada al país.

Durante los años que viví en Chile escribí algunos artículos para LA VOZ BAUTISTA y para EL PROMOTOR DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA. También me fueron publicados algunos artículos en inglés.

Llegando hacia el final de nuestros 37 años como misioneros en Chile, la misionera Georgia Mae Ogburn me pidió que hiciera un devocional ante la Misión Bautista de Chile con el título "Esto Recuerdo". Tal título me quedó dando vueltas...

Me gusta el título ESTO RECUERDO DE CHILE, porque este trabajo no pretende ser una historia de la obra bautista desde los años 1942 hasta 1979. Pretende sólo lo que dice el título. Se trata de mis recuerdos. Algunos pueden alegar que recordé mal ciertas cosas, y probablemente tengan razón. Otros pueden pensar que las cosas que escogí recordar tienen poca importancia. Espero que otros se gocen porque alguien, por lo menos, puso en el papel algo de lo que recordó.

Los lectores notarán que mis recuerdos tratan principalmente del Distrito Central y del Valle Central. Creo que comprenderán que tiene que ser así en un libro de este tipo.

Su contenido está respaldado principalmente por LA VOZ BAUTISTA y mi correspondencia. El plan original era escribir sobre los 37 años vividos en Chile. Algunos de los recuerdos han sido publicados en LA VOZ BAUTISTA entre los años 1979 y 1982 y están incluidos en este librito con algunos cambios. Después de casi 10 años desde nuestra jubilación como misioneros en Chile, tenía cubierta apenas la tercera parte de los 37 años, y teniendo ya 74 años de edad, decidí tratar de publicar lo que tenía escrito y llamarlo Tomo I, con la esperanza de escribir el resto posteriormente.

Así, presento este librito esperando que sea bendición de Dios. Espero que Dios sea glorificado en todo. Y dedico el libro a los bautistas de Chile, a los pastores chilenos y a mis colegas misioneros en Chile. Deseo agradecer a los que me han alentado para seguir escribiendo. Son muchos. En particular deseo agradecer a quienes han leído lo que he escrito, hecho correcciones o me han dado sugerencias; ellos son: Laura Hart de Disselkoen, Cecilio McConnell y, a nuestro amigo de muchos años, Alfonso Olmedo. Les agradezco mucho.

Orlando Moreno P. y su esposa, Ruth Moore, han aceptado publicar esta obra en Chile. Los dos han tenido ya experiencia en hacer este tipo de trabajo y me considero afortunado que ellos hayan aceptado hacerlo. Les quedo profundamente agradecido por lo que van a realizar para mí ya que espero que también resulte para el adelanto del Reino de Dios.

A mis dos hijos, David y Kenneth, les agradezco porque me han alentado a usar la computadora en que estoy escribiendo estas líneas. Y, finalmente, agradezco la paciencia que ha tenido conmigo mi esposa, Ruby.

John A. Parker M.

CAPITULO I

COMO LLEGUE A CHILE

1. EN EL HOGAR DE MIS PADRES

Nací en el hogar de un agricultor. Vivíamos en la comunidad que lleva el nombre de Rocky Creek, cerca del pueblo de Lucedale, Estado de Mississippi, U. S. A. Era el sexto hijo de una familia de nueve hermanos. Desde niños mis padres nos llevaron a los cultos de la Iglesia Bautista. Me inculcaron la obediencia hacia ellos, a no pelear con mis hermanos, a comer lo que se ponía en el plato, a no hurtar frutillas al vecino, etc. Violé todas estas enseñanzas.

Un día, en el culto el predicador dijo con mucha energía: "El que llama idiota a su hermano está en peligro del fuego del infierno" (Mateo 5: 22b V. P.). Una vez, estando mis padres fuera del hogar, mi hermano mayor me pegó fuerte y yo le llamé idiota. Así concluí que estaba en peligro del infierno.

Pensaba: ¿Cómo será el infierno? La profesora de la escuela pública me dio una idea. Ella iba a la misma iglesia a donde yo asistía. Cuando hacía mucho frío en el invierno echábamos leña a la estufa hasta que ésta se ponía bien roja. Mi profesora dijo que en el infierno hacía siete veces más calor que en aquella estufa. Pensé: —Ni por nada quiero llegar a ese lugar—. Entendí que se llegaba al infierno después de la muerte. Me llevaron a funerales aun siendo pequeño. Llegué a tener temor a la muerte porque más allá estaba para mí el infierno.

Oí que no tenía que ir al infierno. Podría llegar al cielo, pero tendría que convertirme. Nuestra iglesia realizaba series de evangelización todos los veranos. Yo tenía unos once años cuando



Por lo que sé, esta es la única fotografía que existe de toda la familia de Eugene Lamar Parker.
De izquierda a derecha, primera fila: Lillie Rebecca, John Alexander, Roscoe (Frank), Millie Veda y Joyce (Janet).
Segunda fila: James Fred, Charlie (Charles) Wayne, Sarah Addie y Eugene Lamar (hijo).
Atrás: Eugene Lamar Parker y Rebecca M. Meller de Parker.

deseaba convertirme durante una serie. Notaba que el evangelista hablaba en voz baja a los que pasaban al frente. En mi hogar pregunté a mi hermana Lillie: —¿Qué es lo que pregunta el evangelista a los que pasan al frente?—. No supo contestarme.

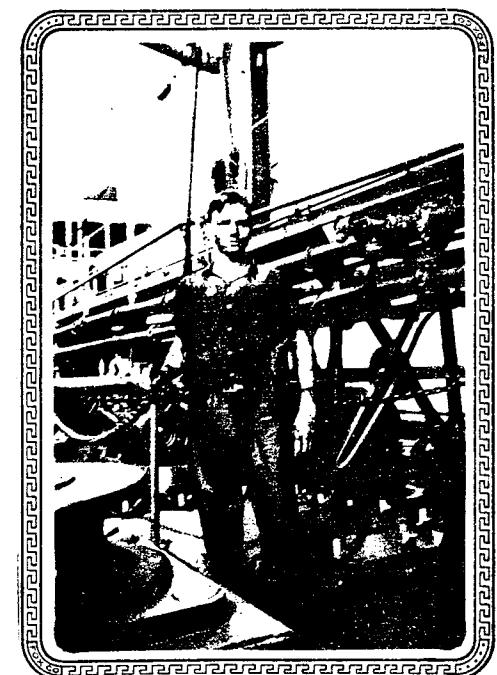
Me hice el valiente y en una próxima reunión pasé al frente. Algunos que pasaron, lloraban. Otros tenían caras tristes. Creo que mi cara era más bien de susto. El evangelista me preguntó si creía en la Biblia. Le contesté que sí, pero que no sentía lo que creía que iba a sentir. Siendo niño no reclamé. Pensaba que este sentimiento podría venir con el bautismo, pero tampoco dio resultado.

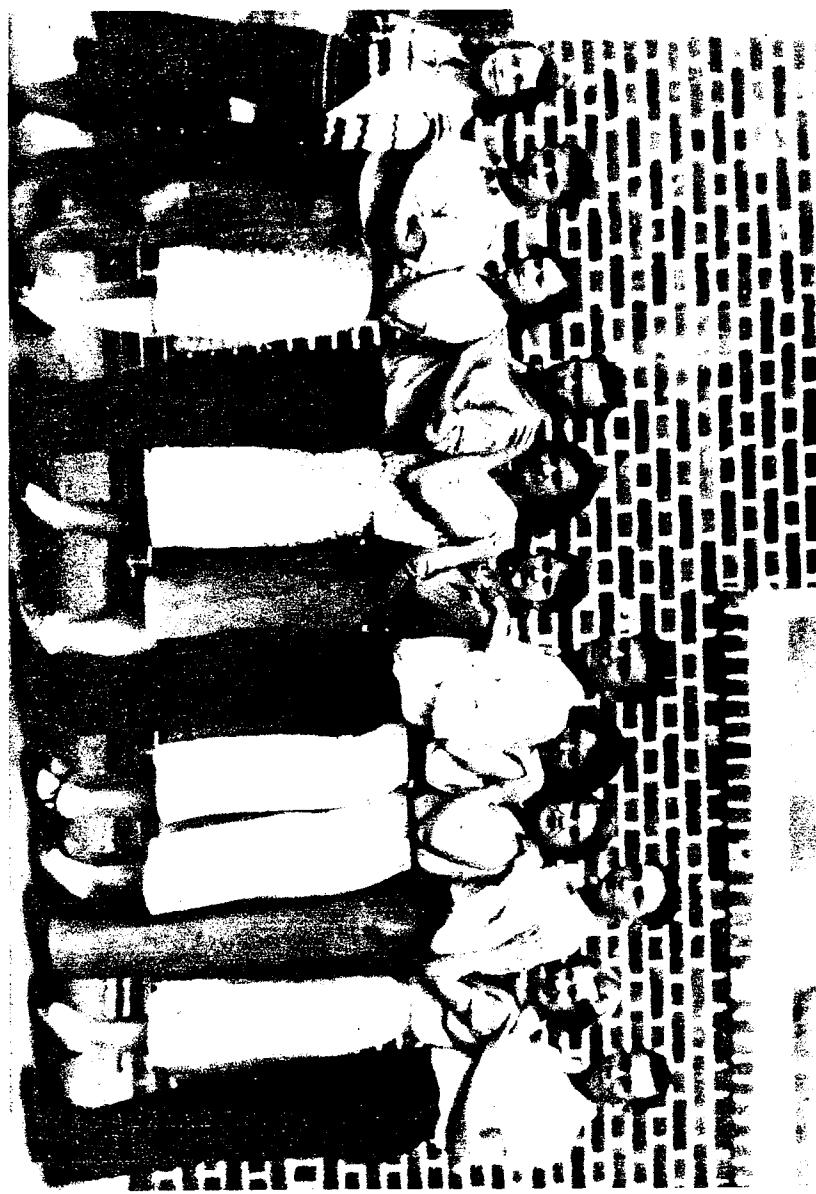
Tuve otras inquietudes espirituales a la edad de catorce años. Seguía en la incertidumbre. Termine la enseñanza media (High School) en el año 1932.

2. TRABAJANDO EN LA MARINA MERCANTE

Mi tío, que vivía en Nueva Orleans, me consiguió trabajo en una nave mercante. Cuando partí de mi hogar mi madre puso una Biblia en mi maleta. Durante dos años trabajé en varias naves. Visité los países de México, Alemania, España, Portugal, Brasil, Uruguay, Argentina, las islas de Puerto Rico, Cuba y otros lugares.

Leía la Biblia y trataba de practicar las enseñanzas tanto de la





"... terminé la enseñanza media en 1932..."
(Juan Parker es el tercero de derecha a izquierda)

Biblia como las de mis padres, pero no era un joven feliz. Ahorraba de mis ganancias con el fin de estudiar para ser médico. Durante este tiempo presté de mis ahorros a C. P. Crenshaw, un amigo íntimo de la comunidad donde nací. El estudió medicina y llegó a ser Presidente de la Asociación de Médicos para la Práctica General del Estado de Mississippi.

I. EXPERIENCIAS COMO ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

En el mes de septiembre de 1934 dejé de trabajar en la marina mercante. Ingresé en la Escuela de Pre-medicina de la Universidad del Estado de Mississippi.

Después del primer año de estudios, volví a trabajar en una nave. Antes de partir de Nueva Orleans, visité una iglesia bautista. Allí me regalaron un folleto titulado: "¿Cuál es su Respuesta?", por Oswald J. Smith. En mi camarote me puse a leerlo.

Yo había llegado a creer que para la salvación era necesario portarse lo mejor que se pudiera. Al morir la persona, Dios vería lo bueno y lo malo. Si lo bueno era más que lo malo, escaparía del infierno. Pero tengo que admitir que no me satisfacía esa filosofía y seguía buscando.

El folleto que leí tocaba mi necesidad. Me mostraba claramente que mi salvación no dependía de mis sentimientos, ni de lo bueno que yo pudiera ser. Dependía de la obra de Dios cuando dio a Cristo para vivir, morir y resucitar por mi salvación. Me mostró que uno se salva creyendo en Cristo y no porque se sienta salvo. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31). No grité ni salté, pero una felicidad y una paz inundaron mi corazón. Era tan claro que me preguntaba por qué no lo había entendido antes. Escribí en mi diario el 26 de mayo de 1935: "Llegué a un entendimiento de que mi salvación no dependía de mis sentimientos, ni de lo bueno que yo pudiera ser. Dependía de la obra de Dios cuando dio a Cristo para vivir, morir y resucitar por mi salvación. Me mostró que uno se salva creyendo en Cristo y no porque se sienta salvo. 'Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa' (Hechos 16:31)."

miento de lo que significa la salvación". Poco después visité mi hogar y conté a mis hermanos y amigos mi experiencia. Estaba muy contento y cambiado.

En la misma nave, en el verano de 1935, viajamos a América del Sur. En Buenos Aires visité por primera vez la obra misionera. Sentí un gran gozo al estar con los misioneros y sus familias. De regreso hacia Estados Unidos pasamos por Río de Janeiro donde también visité la obra misionera. Los misioneros Cowsart, Stover y Allen me convidaron a una almuerzo en el centro de la ciudad. Me presentaron a un brasileño que trabajaba en la Casa Bautista de Publicaciones que tenían en Río.

En Buenos Aires



Después de partir de Río para Estados Unidos, un pasajero del barco, Blonnye Forman, misionero bautista viajando en uso de su año de licencia, me ubicó. Los otros misioneros de Río seguramente le habían contado de mí. El me habló de la obra misionera del Brasil y me regaló fotografías que aún tengo en mi álbum. Pude ver que un sector de Brasil, tan grande como mi Estado de Mississippi, tenía tres misioneros mientras que había como mil pastores en Mississippi. Esto, y la gran necesidad material de la gente pesaba sobre este recién convertido.



Al regresar a la Universidad para el segundo año de estudios, no pude sentirme conforme con prepararme solamente para sanar cuerpos físicos. Sentí el llamamiento de Dios a dedicarme a sanar almas. Dejé de estudiar para ser médico y empecé a estudiar para ser pastor. Aunque veía la gran necesidad de misioneros en el extranjero, no pensaba en hacer este trabajo. Creía que uno tenía que ser mucho más consagrado que yo para hacer esta obra. Yo iba a predicar en mi tierra y dejar ir a tierras como Brasil a otros que fueran mejores que yo.



En 1938 me gradué en la Universidad de Mississippi con el título de Bachiller en Artes.

4. EXPERIENCIAS COMO ESTUDIANTE EN EL SEMINARIO

Me matriculé en el Seminario Teológico Bautista del Sur en 1938. Durante los años de estudio llegaron pastores y misioneros para hablarnos en la capilla del Seminario. Algunos hablaron de la gran necesidad de tener más misioneros en el extranjero y llamaron a los estudiantes a responder. Me parecía que pocos respondieron. Quizás el hecho de haber visto con mis propios ojos las necesidades me hizo responder, como lo hice.

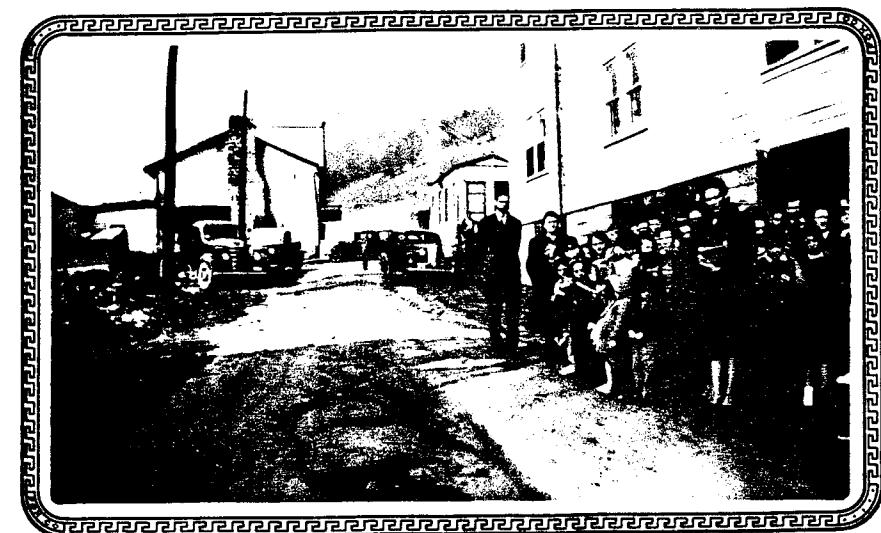
Al fin, aunque me sentía indigno, decidí presentarme como candidato para ser misionero en el extranjero. Pensé: si me rechazan mi conciencia quedará más tranquila.

Recibí mi título de Maestro en Teología en 1941. El Dr. Maddry, Secretario Ejecutivo de nuestra Junta de Misiones en el Extranjero (Foreign Mission Board), estaba en el Seminario entrevistando candidatos. Conversé con él sobre la posibilidad de ser designado misionero. Me preguntó entre otras cosas si estaba casado. Cuando le dije que no, me explicó que debiera estar casado. Yo estuve de acuerdo con él. Me aconsejó que consiguiera un año de experiencia en el pastorado, buscara a una esposa idónea y volviera a hablar con él.



5. EXPERIENCIAS COMO MISIONERO-PASTOR

Consegui trabajo con la Junta de Misiones del Estado de Virginia. Pensando que el trabajo como misionero en el extranjero iba a ser difícil, pedí que me mandaran al campo más duro. Me enviaron a la ciudad de Norton, centro minero de carbón. Después de trabajar unos pocos meses en Norton, me trasladé a la ciudad de Pound en la misma Asociación. Al mismo tiempo que trabajaba como misionero de la Asociación, servía como pastor de la Iglesia Bautista de Pound. Intenté resolver mi problema matrimonial, pero no resultó.



En marzo de 1942 volví al Seminario, donde había estudiado, para una conferencia sobre evangelismo. El Dr. Maddry estaba allí otra vez. Decidí decirle que estaba listo para ir al campo misionero aunque no había resuelto el problema matrimonial. Desde allí se pusieron en marcha los trámites para que yo fuera nombrado como misionero para el extranjero.

Al mes siguiente fui invitado a la ciudad de

Richmond, Estado de Virginia, para ser examinado más en detalle y, si resultaba, ser nombrado misionero.

Otros llegaron de distintas partes del país. Cuando yo llegué y entré en el salón donde se juntaron los candidatos, me presentaron, entre otros, a la señorita Ruby Ethel Hayden. Le pregunté a qué país pensaba ir. Cuando me contestó: —Chile—, pensé que era interesante. Ella había llegado del Seminario del Suroeste y de Texas. Tanto ella como yo habíamos pensado ir a Brasil, pero en aquel entonces no era posible. Así, ofrecieron enviarnos a Chile. Nuestra amistad creció rápidamente durante los pocos días en Richmond. Al separarnos empezamos a intercambiar cartas y fotografías.

En el mes de mayo la visité en su hogar en Pickton, Estado de Texas, y me acompañó a San Antonio, Texas, donde asistimos a la Convención Bautista del Sur para ser presentados como misioneros.

El 3 de junio de 1942 partí en avión desde Miami con destino a Chile. Alojé la primera noche en Cali, Colombia, y la segunda en Lima, Perú. El 5 de junio a mediodía llegué a Antofagasta. ¡Al fin estaba en Chile!



CAPITULO II

DEL NORTE AL SUR DE CHILE. (1942 - 1943)

1. DISTRITO NORTE (JUNIO A NOVIEMBRE DE 1942)

(a) Los misioneros.

El misionero José L. Hart me esperó en el aeropuerto de Antofagasta. Tenía sesenta y cuatro años de edad, alto, pelo gris, ojos azules y delgado para un hombre de su edad. Andaba recto y con paso firme. Conversaba con ánimo. Se notaba que estaba feliz en su trabajo.

El taxi en que viajábamos demoró unos treinta minutos en llegar a la ciudad de Antofagasta. La falta de vegetación me convenció que estábamos en pleno desierto. Transitamos por camino ripiado. Al llegar a la ciudad de Antofagasta vimos primero las casas más pobres. La ciudad, con unos 50.000 habitantes en aquel entonces, está ubicada en el litoral del océano Pacífico. Llegamos al hogar del misionero Hart en la calle Antonino Toro número 190.



Estaban en la casa su esposa, Tennessee, y su hija Lois, quien hacía poco había llegado como misionera para trabajar al lado de sus padres.

La señora Hart era un poco más alta que el término medio de la mujer chilena, con ojos azules, cabello largo y gris. Hablaba muy bien el castellano, según me dijeron. Dirigía el coro de la Primera Iglesia. Se interesaba por el bienestar espiritual y material de la gente. Por su interés en la obra social, el Centro Bienhechor que se fundó más tarde llevó su nombre.

La señorita Lois, como llegó a ser conocida por los chilenos, tenía pelo rojo, ojos azules y era un poco más alta y más delgada que su mamá. Tenía título de enfermera y muy buena voz para cantar.

(b) Principio de la Segunda Iglesia Bautista de Antofagasta.

Creo que la primera reunión bautista a que asistí en Chile se efectuó en el garaje de la casa que arrendaba la familia Hart. Se había convertido en sala de reunión. Llegada la hora para comenzar la reunión, el misionero Hart la iniciaba con los pocos o muchos que hubiesen llegado. Cuando los que asistían aprendieron que la hora anunciada sería la hora para empezar, comenzaron a llegar a la hora. Entiendo que esta pequeña obra llegó a ser la base de lo que más tarde fue la Segunda Iglesia Bautista de Antofagasta.

(c) La Primera Iglesia Bautista de Antofagasta.

Creo que mi primer domingo en Chile asistí a la Primera Iglesia Bautista de Antofagasta. Estaba ubicada en la calle Matta número 3048. Las reuniones se realizaban en una propiedad comprada con el fin de levantar un templo. Usaban lo que estaba ya construido para templo y espacio educacional.

Los hombres tenían la costumbre de reunirse antes de la Escuela Dominical para orar. La Escuela Dominical comenzaba alrededor de las 10 horas. No había culto de predicación los domingos por la mañana, solamente la clausura de la Escuela Dominical que esa vez me pareció un poco larga. La asistencia fue de unas sesenta personas.



A veces, después de la Escuela Dominical, el Sr. Hart pasaba por un lugar donde vendían empanadas y las compraba para tener ese plato especial para el domingo.

Después del almuerzo nos tocó visitar a los enfermos de la Iglesia que se encontraban en el hospital. Se acostumbraba llevar fruta o algo que el enfermo podía comer, o flores. Estas cosas se vendían a la entrada del hospital. Fue para mí una triste experiencia ver la condición de los enfermos.

El culto principal de la semana se realizaba el domingo por la noche. Si no fue el primer domingo por la noche, fue más tarde que el Sr. Hart me convidió a predicar en inglés para ser interpretado

por su hija, Laura de Disselkoen. La asistencia fue de unas sesenta personas. Cantó el coro dirigido por la señora Hart. Noté que los chilenos cantaban con entusiasmo. El esposo de Laura o Laly se llamaba Jack y era muy activo en la Iglesia. Trabajaba en el ferrocarril y tenían tres hijos: Keesje, Peggy y Jacqui.

Los líderes de la Iglesia, aparte de los ya mencionados, y de quienes me acuerdo eran: María y Jorge Foweraker, Sergio y Gladys, sus hijos; Elena y Marcos Rodríguez y su hijo Enrique; Evaristo Pérez, su esposa Ema e hija Berta.

La propiedad en que se reunía esta Iglesia era la única al norte de Santiago y Valparaíso que pertenecía a los bautistas.

d) Con la familia Gaete.

Después de estar algunos días en el hogar de la familia Hart, me consiguieron una pieza en el hogar del pastor Manuel Gaete, en la calle Serrato. El era el único pastor bautista chileno en el norte de Chile. Era un hombre amable, de regular estatura, moreno y robusto. Tenía una voz baja y fuerte. Era tanto el discípulo de Maximino Fernández como del misionero Hart. Fernández fue el primer pastor bautista que sirvió en el norte. El falleció en un accidente de motocicleta en el norte antes de que yo llegara a Chile. Gaete me contó de sus visitas a Potrerillos, Copiapó, Oficina Alemania y otros lugares de la zona.

La señora Emilia de Gaete era una mujer simpática, de buena estatura, pelo negro y ojos castaños o negros. Tenía mejor educación que la mayoría de las mujeres bautistas de su día. Ella fue una de mis primeras profesoras de castellano; pues en aquellos días, no como ahora, los misioneros iban directamente al campo de trabajo y debían dedicar



Líderes de la Primera Iglesia de Antofagasta en el año 1942.

el primer año al estudio del idioma. Ellos tenían un hija que llamaban Lita, quien tenía apenas tres años. A la hora de la comida, venía a mi pieza y decía: —Tío, está lista la comida.

(e) Mis primeros bautismos en Chile.

El misionero Hart me pidió que bautizara por él. Creo que él podría haberlo hecho fácilmente, pero estaba tratando de hacer que yo me sintiera útil. Es verdad que cuando uno llega a un país donde no conoce el idioma puede sentirse bastante inútil. Los bautismos se realizaron el 15 de agosto. La congregación de la Primera Iglesia llegó en la mañana a una playa del océano Pacífico, un poco al sur de la ciudad. Buscamos un lugar donde las olas se rompián en las rocas y allí bauticé a nueve personas. Entre ellos recuerdo a los esposos Irene y Tirso Saavedra y a Orlando Moreno, el que más tarde se casó con Ruth Moore, hija de los misioneros Moore. Se combinó este acto con un paseo. Llevaban alimentos y pasamos el día en un compañerismo cristiano agradable.

(f) Primera visita a Chuquicamata y Tocopilla.

Unas semanas después de llegar a Antofagasta, el Sr. Hart me convidió a visitar la obra en Chuquicamata. Nos consiguió pasajes libres para viajar en el tren a Calama. Tuve la primera experiencia de almorzar en un tren en primera clase en Chile. Me impresionó el número de platos que nos sirvieron: entrada, sopa, plato principal, postre, té, café o "aguítia" con azúcar quemada. En mi país habría sido: ensalada, plato principal, postre y una bebida.

Un automóvil de la Compañía del Cobre nos esperaba en Calama y nos llevó a Chuquicamata a una casa de huéspedes donde nos hospedamos.

Las reuniones se realizaban en casa de la hermana Rosa Portilla de Moreno, madre de Orlando Moreno. Recuerdo que me impresionó mucho que ella, con un plumero, limpió el polvo de mis zapatos. Se notaba un espíritu de entusiasmo entre los hermanos. Calculo que asistieron unas cuarenta personas.

Chuquicamata tiene la mina de cobre abierta más grande del mundo. Vivían allá unas 20.000 personas a unos 3.000 metros sobre el nivel del mar. Me llevaron en una gira por la mina. Vi máquinas enormes.

El Sr. Hart deseaba que yo conociera bien la zona. Arregló para que, de regreso a Antofagasta, pasara solo por Tocopilla. Ma pareció un puerto de mar bastante abandonado. Entendí que los presbiterianos tenían una pequeña obra allí.

(g) Concentración en Pedro de Valdivia.

Para aprovechar los días festivos del "Dieciocho de Septiembre", la Primera Iglesia Bautista de Antofagasta y sus misiones realizaron una concentración en Pedro de Valdivia, un centro industrial donde procesaban salitre. Ya existía una misión en aquel pueblo. La familia de allí que más recuerdo eran los Heredia.

Creo que lo que más recuerdan de mí fue una experiencia en un café. Una hermana de la Iglesia que pastoreaba antes de venir a Chile me mandó un billete de un dólar. Me sugirió que comprara helados, ya que sabía que me gustaban mucho. Una tarde convide a Jack Disselkoen y al pastor Manuel Gaete, y parece que a alguien más, a una heladería. Cuando terminamos de servirnos, pagué la cuenta y sobró dinero suficiente para volvemos a servir. Pedí a uno de los que nos acompañaban que preguntara al que nos servía si tenían helados de otro sabor. Cuando lo hizo, el hombre contestó algo así:

—Pero señores, los helados que les serví son los mejores que hay. ¡Contienen vino oporto!

De allí en adelante tuve que portarme muy bien o correr el riesgo de ser acusado de haberme servido helados con licor y, además, ¡haberle servido a un pastor y a un diácono!

(h) Un viaje a Mamiña con los esposos Hart.

Creo que los esposos Hart consideraban ese viaje sus vacaciones. Viajamos en tren desde Antofagasta hacia el norte a la estación más cercana a Mamiña. Allí tomamos un auto que nos llevó por camino ripiado de unos 40 kilómetros a las termas, un oasis en pleno desierto. Además de los baños termales, tomé un baño de barro que dicen ser saludable. Yo lo hice más bien para divertirme. Debe ser un buen lugar para el que le gusta la vida solitaria y tranquila.

(i) Viaje por tren desde Antofagasta a Santiago.

Después de casi cinco meses en Antofagasta, viene el viaje a Santiago por tren. Partimos un día miércoles por la mañana. El tren marchaba lentamente. Tenía primera y tercera clase y posiblemente segunda. Yo viajaba en primera clase en coche dormitorio. Como tuvimos que atravesar el desierto de Atacama, se veía casi el mismo paisaje el día miércoles y la mayor parte del jueves. Desde Copiapó a Santiago observé vegetación que iba en aumento y era cada vez más verde. El viernes en la tarde llegamos a Calera. Es la única vez que hice ese viaje y no me quedaron ganas de repetirlo.

En Calera me trasladé a otro tren que viajaba desde Valparaíso a Santiago. El tren era distinto. La gente se veía distinta y parecía tener mejor condición económica.

Después de viajar tres días y dos noches, llegué por primera vez a la estación Mapocho en Santiago, el 5 de noviembre de 1942. No recuerdo perfectamente, pero me parece que los que me esperaban eran: Honorio Espinoza S., Arturo Fernández, Jorge Cadi F., L. D. Wood, Cecilio McConnell, Georgia Mae Ogburn, Ethel Singleton y Ruby E. Hayden.

Había conocido a Ruby Hayden en abril del mismo año, cuando ella fue nombrada juntamente comigo misionera para Chile. Le había avisado de antemano de mi llegada a Santiago, lo que explica en parte la distinguida delegación que me aguardaba.

El pastor Gaete me había dicho en Antofagasta que, al llegar a Santiago, podría saludar a los hombres con la expresión: —¡Hola, gallos!—. Algunos dicen que, en vez de decir como me enseñó, dije: —¡Jálo, caballos!

Nos pusieron a Ruby y a mí en una "victoria" que nos llevó a Argomedo 312. Supe después que una pieza que en los altos estaba preparada para mí se debía a la Srta. Ruby Hayden.

2. SANTIAGO Y EL DISTRITO CENTRAL (NOV. 1942-1943)

(a) Los misioneros bautistas.

Los siguientes nueve misioneros bautistas de la Convención del Sur de los Estados Unidos, eran todos los que servían en Santiago en el año 1942.

Santiago McGavock, su esposa Catalina y su hijo Jimmie, de unos 14 años de edad, gordito y todo un joven, estaban en Chile en 1942. Margarita, la hija mayor, ya estudiaba en U. S. A.

El misionero McGavock me pareció un anciano, aunque te-



nía solamente 54 años de edad. Era de mediana estatura, ojos azules, pacífico, de buen juicio, con sonrisa fácil, interesado en ayudar a otros, e inspiraba confianza. Enseñaba en el Seminario, servía como misionero del Distrito y pastoreaba la Quinta Iglesia (ahora La Roca), recién organizada.

La Sra. Catalina de McGavock, rubia y de ojos azules, mediana estatura, secundaba bien a su marido. Trabajaba con los niños. Le gustaba escribir poesías y era buena para las bromas. Amaba a su familia y a la familia de Dios.

Los misioneros Leon D. Wood y Ora, su esposa. Wood era un hombre corpulento, todavía joven, y buen predicador.

El enseñaba en el Seminario, servía como Consejero de Hombres y pastoreaba la Cuarta Iglesia.

Ora, de mediana estatura y con tendencia a ser delgada, era muy buena dueña de casa. Creo que enseñaba algo en el Seminario. Tenían dos hijos, Crissa y Ray.

Los misioneros Cecilio McConnell y su esposa tenían dos hijitas, Grace y Marta. Estaban a punto de partir para su primer año de licencia cuando llegué a Santiago en noviembre de 1942.

Cecilio se veía muy joven. La verdad es que legó más joven que muchos misioneros. Su pelo se veía casi blanco, era de mediana estatura, delga-



do, ojos azules, con voz fuerte y bastante serio. Sin embargo, gozaba con las bromas. Enseñaba Nuevo Testamento y otras asignaturas. Pastoreaba la Tercera Iglesia de Santiago en la calle Arica, en una propiedad arrendada.



María, rubia con ojos azules, disposición alegre, no tan alta, delgada, se caracterizaba por su amor a los demás. Trabajaba con su esposo en la Iglesia, enseñaba música y, creo, otros cursos en el Seminario.

Miss Georgia Mae Ogburn, era delgada, de mediana estatura, con ojos azules. Servía como Directora del Instituto Femenil, paralelo al Seminario. Hablaba bastante bien el castellano, habiendo tenido como profesora a Mrs. Abert.



Miss Ethel Singleton, no tan alta como Miss Georgia, era de carácter alegre y se reía fácilmente. Tenía mucha energía. Hacía poco había llegado a Chile. Aún estudiaba el idioma. Secundaba a Miss Georgia en el Seminario.

Miss Ruby E. Hayden, era alta, delgada, pelo negro, con ojos azules. Había llegado el 10 de junio de 1942 y estudiaba el idioma. Pensaba enseñar en el Colegio Bautista en Temuco dando énfasis a la economía doméstica.

(b) Los pastores bautistas chilenos.

Honorio Espinoza Soto: Don Honorio, como fue conocido por muchos, era alto, moreno, simpático, buen timbre de voz y de elegante expresión. Podía presentarse con distinción en cualquier círculo cultural. Oriundo de Cauquenes, recién había regresado de Estados Unidos en donde obtuvo título de Maestro en Teología del Seminario Teológico Bautista del Sur. Fue nombrado Rector del Seminario Teológico Bautista de Santiago. Pastoreaba la Primera Iglesia Bautista de Santiago y era director de la revista LA VOZ BAUTISTA. También había sido elegido Presidente de la Convención Bautista de Chile.

Yo le conocí en Estados Unidos, pues estuvimos en la misma clase en el Seminario. En aquel entonces yo no estaba pensando en venir a Chile; así es que, se puede decir, le conocí de lejos.

Don Honorio estaba casado con Luz Brando. Ella se veía bien joven, era simpática y aprendió a hablar bien el inglés. Tenían dos hijos, Eduardo y Edith.

Pronto después de mi llegada del norte de Chile, don Honorio me convidió a predicar en la Primera Iglesia. Hacía menos de seis meses que había llegado a Chile y empezado a estudiar el castellano. Ya había intentado predicar en castellano en Antofagasta. Juntando los pensamientos de las predicas anteriores, pude hablar unos treinta minutos. Creo que el resultado puede haber sido parecido a la experiencia del misionero W. Q. Maer.

El me contó que fue también invitado a predicar en la misma iglesia cuando llegó a Chile. Dijo que el único comentario sobre su sermón fue hecho



por una hermana anciana. Le dijo: —Su mensaje era muy hermoso—. Después de un momento de satisfacción de parte del Sr. Maer, ella agregó: —Soy sorda, pero me dí cuenta por sus ademanes y gestos que su sermón era hermoso.

Aurelio López Torregrosa: Era un hombre de mediana estatura, delgado e impecable en su vestir. Pastoreaba la Segunda Iglesia Bautista de Santiago. Don Honorio le había bautizado. Tenía raíces metodistas, ya que un tío suyo era pastor metodista. Al mismo tiempo que pastoreaba la Iglesia trabajaba para la compañía petrolera Esso. Don Aurelio tenía especial atracción para la juventud. Estaba casado con Adelaida Villanueva. Tuvieron tres hijos: Eliana, Sonia y un varón. La madre de Adelaida, doña Claudina, era bien conocida por su parte importante en el principio de la Segunda Iglesia Bautista en calle Santa Elena, cerca de 10 de julio.

Isaías Valdivia: Servía de pastor en la Primera Iglesia Bautista de Valparaíso, acompañado de su esposa, Oline Gregory, norteamericana. Era hijo del que es reconocido como el primer pastor bautista chileno, don Wenceslao Valdivia. Isaías era un hombre de mediana estatura, tendiendo a ser robusto, y usaba anteojos. Había estudiado en Estados Unidos en el Seminario Teológico Bautista en Nueva Orleans. Ellos tenían dos hijos, Jerry y Carolyn. Nos trataron muy bien durante nuestro primer viaje a Valparaíso. Fuimos a ver si había interés de quedarnos allá como misioneros de la zona, pero optamos por ir a Talca porque allí no había ni pastor ni misionero.

Abdón Pacheco: El pastor Pacheco estaba terminando su trabajo en Talca en esa época. Apenas llegó a conocerle antes que dejara su pastorado y se trasladase al sur de Chile. Llegué a conocerle un poco mejor cuando, enfermo de tuberculosis, se trasladó a Curicó donde pasó sus últimos días. Le

visité en su casa en la calle O'Higgins. Era un hombre amable, con voz fuerte para predicar, y de mediana estatura. El prestaba su apoyo a la misión en Curicó que funcionaba en la misma calle O'Higgins, muy cerca de él. Su esposa le apoyaba en el hogar y en la iglesia. Su hija que más recuerdo es Eliana, ahora (1989) la señora vda. de Moya. El pastor Pacheco murió el 1 de marzo de 1952 y fue sepultado en Curicó. Yo tuve el privilegio de acompañar sus restos al cementerio. El pastor Pacheco tuvo gran parte en el comienzo de la obra bautista en Santiago y pastoreó la Iglesia Bautista de San Bernardo.

W. E. Davidson, primer misionero de la Convención Bautista del Sur de Estados Unidos para Chile, escribió el libro REMINISCENCES OF OUR MISSION TO CHILE. Allí dijo sobre el pastor Pacheco:

"Mientras me acompañaba, el hermano Aguilera pensaba en quién podría conseguir para trabajar conmigo cuando él regresara a Vilcún. El dijo: —Uno de los hermanos de Vilcún sería un buen predicador, pero no podemos esperar que él deje su buen trabajo y sea ministro por el dinero que yo recibo—. El que había sido ganado para Cristo por el mismo Aguilera era Abdón Pacheco. Al partir... el hermano Pacheco estaba listo para venir. El trabajaba eficazmente en Recoleta.

"Su educación fue poca, pero era demasiado sabio para revelar su ignorancia. Cuidaba no decir nada si no estaba seguro de lo que decía. Cuando tenía dudas se mantenía alerta, escuchaba y miraba. Su compostura era su fuerte. Algunos estudiantes de medicina de la vecindad trataron de confundirle con sus términos médicos. Él escuchaba. Cuando otros estudiantes quisieron hacer lo mismo, él usó algunos de los términos médicos que había escuchado... Llegó a tener reputación de saber bastante entre los estudiantes de medicina. En Santia-

go, en otros medios, llegó a ser conocido como hombre sólido y de buen juicio.

"Nunca se entregó a la mundanalidad. Había sustancia en todo lo que decía.

"Recuerdo un sermón que predicó en la calle en sus primeros días en San Bernardo. Había agitación por las malas casas y para que el arriendo fuera rebajado. El hermano Pacheco dijo: —Lo que ustedes necesitan no son casas mejores. Si les fueren dados nuevos departamentos, totalmente amoblados, en seis meses sus hogares estarían como ahora. Ustedes empeñarían los muebles para beber. Sus hijos estarían durmiendo en el suelo en un montón de trapos. Lo que necesitan no es un cambio de casas, sino un cambio en su manera de vivir.

"—Ustedes se quejan de las pulgas. Si no cambian su manera de vivir, irán a un lugar donde sus casas van a ser peores que aquí: feas, sucias, con goteras, húmedas, heladas, agrietadas y tendrán pulgas más grandes que tortugas.

(c) Bodas Parker-Hayden.

Es excepcional que nuestra Junta de Misiones Foráneas nombre a un hombre soltero para el campo misionero. Pero lo hicieron en mi caso. Posiblemente pensaban que pasaría lo que pasó, que me casaría.

Algunos que conocieron más a fondo nuestro caso pensaron que no había escapatoria para nosotros. Yo había terminado mis estudios en el Seminario Bautista del Sur y Ruby en el Seminario Bautista del Suroeste, separados por más de mil kilómetros. Ella es de Texas y yo de Mississippi, también lejos el uno del otro. Los dos llegamos solteros a Richmond para ser nombrados para Chile. Allí nos conocimos por primera vez en abril de 1942. Volvimos a juntarnos cuando fuimos presentados a

la Convención Bautista del Sur en San Antonio, Estado de Texas. Cambiamos cartas y fotografías.

Ruby fue enviada a Santiago y yo a Antofagasta en junio de 1942. Después de estar yo en Antofagasta casi cinco meses, decidí que era tiempo para conocer Santiago, donde estaba la señorita Ruby Hayden.

Habiendo llegado a Santiago el 5 de noviembre de 1942, pronto nos comprometimos. Fijamos la fecha del casamiento para el 15 de diciembre de 1942 en el templo de la Segunda Iglesia Bautista, calle Argomedo 312. El misionero J. W. McGavock ofició la ceremonia. El Dr. James H. McLean, misionero presbiteriano, sirvió de padre de la novia. Miss Georgia Mae Ogburn fue dama de honor. Jorge Black, misionero de los Centros Bíblicos, sirvió como testigo del novio.



Otros que participaron directamente fueron: astores Honorio Espinoza S., Aurelio López T.,

sus dos hijas, Eliana y Sonia, el misionero L. D. Wood, sus hijos Crissa y Ray, la misionera Ethel Singleton y Enrique Melkonián.

Se ha publicado que las misioneras Georgia Mae Ogburn y Ethel Singleton nos acompañaron en nuestra luna de miel, pero era una verdad parcial. Fuimos solos a las Termas de Colina el día después del matrimonio y nos quedamos hasta Navidad, cuando regresamos a Santiago. Despues fuimos a Temuco a la Convención Anual Bautista y a otras actividades. Terminadas estas actividades, alrededor del 15 de enero, ellas nos acompañaron para la segunda etapa de nuestra luna de miel.

Cuando corrió la noticia al norte de Chile y a Richmond que nos habíamos casado, se acordó que sería mejor que nos quedáramos en el sur, pero ¿dónde? La respuesta con más detalles la veremos más adelante.

(d) Iglesias Bautistas del Distrito Central (1942-1943).

Deseo ahora dar un vistazo a vuelo de pájaro a lo que fue la obra bautista en el Distrito Central en 1942-1943. Abarcamos las iglesias desde Cauquenes a Valparaíso, pero en cuanto a territorio, desde Cauquenes hasta La Serena-Coquimbo, aunque las líneas territoriales no estaban bien definidas. Las nueve iglesias eran las siguientes: Cauquenes, Primera de Talca, Primera de San Bernardo, Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta de Santiago y la Primera de Valparaíso.

A. Iglesia Bautista de Cauquenes

Alcanzamos a conocer este pueblo, cuna de don Honorio Espinoza S., alrededor de abril de 1943. Los misioneros McGavock nos acompañaron en tren. Creo que en este viaje en tercera clase tuvimos sed. El misionero McGavock me dijo que fuera a com-

rar Biltz, una bebida chilena. No tenían Coca Cola o Pepsi Cola y otras bebidas que ahora tienen. El vendedor que llevaba las bebidas en un canasto dijo que no tenía Biltz pero, sí tenía Malta. Esta palabra sonaba un poco como una bebida en Estados Unidos que me gustaba y compré para los cuatro. Cuando llegó el Sr. McGavock dijo: —Eso no—. Y llevó la cerveza al vendedor y volvió con algo que no tenía alcohol.

Al llegar a Cauquenes se notaba que estaban reparados para nuestra visita. Se juntaron unas cuarenta personas. Creo que los cultos se realizaron en una casa en Carrera Pinto 110, cedida por el hermano Adolfo Morales. Me parece que estaba el pastor Abdón Pacheco quien pastoreaba la iglesia desde Talca. Estaba a punto de trasladarse al sur de Chile.

Algunas otras personas de quienes me acuerdo son: José Rosales V., Juan y Eugenio Muñoz, las familias de Juan Sepúlveda, de Manuel Moreno, de Ernesto Cáceres y de José Rosales Hernández, la que más tarde se trasladó a Santiago y trabajó en la Quinta Iglesia. Los padres de don Honorio Espírito posteriormente se hicieron miembros de la iglesia.

La Iglesia tenía como veinte miembros. Se había constituido, según LA VOZ BAUTISTA, el 15 de mayo de 1941. El pueblo era bastante católico y contaba con unos quince mil habitantes. Era la sede de la Provincia de Maule.

B. Primera Iglesia de Talca

El Sr. McGavock nos llevó a visitar Talca por primera vez. El pastor Abdón Pacheco ya tenía planes de trasladarse al sur de Chile. Así, con más azón Talca era un posible lugar donde nosotros podríamos trabajar.

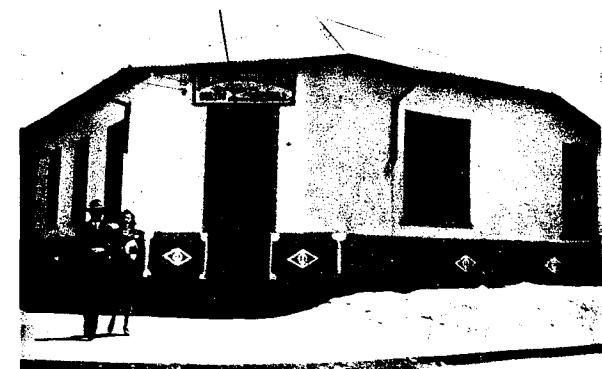
La ciudad contaba con unos 40.000 habitantes, una ciudad antigua con algo de orgullo. Se oía decir la frase: "Talca, París y Londres".

Los McGavock vivieron en Talca en 1926, juntamente con el joven pastor Juan Vallette Richardson y su esposa Milagro, hermana del pastor Abdón Pacheco.

Se realizaron las primeras reuniones en la calle 5 Oriente, entre 1 Sur y 1 Norte, en una pieza arrendada a la tienda Nuevo Siglo. Despues el grupo se trasladó a la calle 6 Oriente cerca de 2 Norte.

La ciudad de Talca experimentó un terrible terremoto en el año 1928. El pastor Vallette me dijo que ellos escaparon milagrosamente y que todos los templos cayeron. El contó más de 400 muertos.

Con dinero de la Misión, recibido por la venta de una casa misionera en Santiago, ubicada en calle Román Díaz esquina de Eleodoro Yáñez, se compró una propiedad en la calle 7 Oriente, esquina de 3 Norte. Allí se levantó el actual templo después del terremoto. En el año 1942 la Iglesia tenía como 50 miembros. La asistencia a la Escuela Dominical era poca porque la Iglesia experimentaba una crisis al perder a su pastor.



Los nombres de los fieles que recuerdo son: las familias de Pedro Soto Retamal, Luis Aceituno, José González, Urrutia, Flies, Sandoval, Acuña, Matus; Rosa Rojas vda. de Torres y su hija Inés, Sabina González y su hijo Santiago (Chago); las hermanas Reyes, Sánchez y Anfossi.

C. Primera Iglesia Bautista de San Bernardo.

Cuando pienso en mi primera visita a esta Iglesia, recuerdo el viaje por la Gran Avenida de Santiago en tranvía, viaje de casi una hora. Visité a los hermanos en el viejo templo en la misma propiedad del templo actual, calle San José número 167. Creo que el misionero McGavock servía de pastor. Tenía alrededor de 50 miembros. Los personajes principales que me vienen a la memoria son las familias de Ramón Chávez y de Grimaldi. El misionero McGavock me expresó su confianza en que esta Iglesia llegaría a ser fuerte.

D. Primera Iglesia Bautista de Santiago.

Esta Iglesia se reunía en un templo ubicado en la calle María Graham, esquina de El Salto. Don Honorio Espinoza era su pastor. El había regresado hacia poco de Estados Unidos donde había hecho estudios avanzados en teología. La Iglesia gozaba de pleno avivamiento.

La sala de predicación en que cabían unas 100 personas se llenaba durante el culto de los domingos por la noche. La asistencia a la Escuela Dominical era de alrededor de 100 personas.

Después de nuestro casamiento y luna de miel, vivimos en Santiago. Asistimos con frecuencia a esta Iglesia. Por lo tanto recuerdo más de las personas. He aquí algunas: Jorge Cadi F. y Arturo Fernández; las familias Candia, Hernández y de José Díaz, tesorero; las hermanas Enriqueta vda. de

Henríquez, Manuela Astorga, Blanca vda. de Soto y Sara vda. de Pinto. Creo que las misioneras Georgia Mae Ogburn, Ethel Singleton y Ruby Hayden eran miembros. La Iglesia contaba con unos 135 miembros.

E. Segunda Iglesia Bautista de Santiago.

Esta Iglesia se reunía en el primer piso de Argomedo 312 donde tenía su sala principal de predicación y planta educacional. Era una parte de un edificio grande en que funcionaban el Seminario y el Instituto Femenil. La Iglesia tenía como 120 miembros. Algunos de los principales que vienen a mi memoria son: pastor Aurelio López T. y familia, que ya he mencionado; Hermenegildo Gutiérrez y esposa, las familias de Remigio Aravena, de Manuel López, de Alfonso Cáceres, de Oscar Soto, de Domingo Becerra, de Augusto Solís y la familia Rubilar.

F. Tercera Iglesia Bautista de Santiago.

Esta pequeña congregación aún se reunía en una propiedad arrendada en la calle Arica. El misionero McConnell era su pastor. Contaba con unos 25 miembros. Recuerdo los nombres de las familias Alarcón y de Ismael Lagos.

G. Cuarta Iglesia Bautista de Santiago.

Esta Iglesia era el resultado misionero de la Primera Iglesia de Santiago. Tenía ya una propiedad donde actualmente está ubicado el templo en Carlos Spano número 2283. La rústica sala de reunión estaba al fondo de la propiedad. El misionero Wood servía de pastor. Tenía unos 40 miembros. El tipo de reunión era bastante de acuerdo con el tipo pentecostal. Tocaban sus guitarras, etc., pero servían al Señor con alegría. El nombre de la familia Romero me viene a la memoria.

H. Quinta Iglesia Bautista de Santiago.

Actualmente esta Iglesia se llama La Roca. Se reunía en una propiedad arrendada en la calle Conferencia, esquina de Antofagasta. Creo que ya se había comprado la propiedad en la calle San Vicente cerca del número 1590 donde construían un templo. Algunos de los nombres que acuden a mi memoria son: las familias Salas, Gutiérrez, Briones, Guajardo y Luna. Creo que el misionero McGavock servía de pastor. Contaba con unos 25 miembros.

I. Primera Iglesia Bautista de Valparaíso.

La Iglesia, de la que Isaías Valdivia era Pastor, se reunía en un local arrendado en la calle Chacabuco. Había una sala larga con postes en el medio. Estaba ubicada en un lugar de mucha maldad. Contaba con unos sesenta miembros. Los nombres de algunos que vienen a mi memoria: las familias Orellana, Gamboa y Saavedra; y se hablaba de una familia González que llegó desde Talca y sirvió de base para iniciar la obra en Valparaíso. La Iglesia se organizó en 1936.

Más o menos así ví las iglesias bautistas del Distrito Central en el período de 1942 - 1943. No he tomado espacio para escribir de los locales o misiones, pero las iglesias tuvieron sus locales, muchos de los cuales llegaron a ser más tarde iglesias.

3. VISITA AL SUR DE CHILE, DIC. 1942 - ENERO 1943

(a) Retiro espiritual (Keswick)

En aquellos días Temuco era el centro de las actividades evangélicas, especialmente en los meses de diciembre y enero. Tomamos el tren para Temuco inmediatamente después de Navidad. Nos tocó alojar en el hogar de los misioneros Sarah y Howard

Bryant. Ellos vivían en una casa arrendada al final de la Avenida Alemania, antes de abrirla como es hoy. Nos esperaron en la estación en un Ford modelo T.

Llegamos con el fin de asistir a dos reuniones: Keswick y la Convención Anual de Iglesias Bautistas.

Keswick es el nombre de una reunión anual de renovación espiritual de todos los evangélicos de habla inglesa. Se reunían en los edificios del Colegio Bautista, generalmente entre los días 26 al 29 de diciembre. Casi todos los que asistían comían juntos en el comedor del Colegio Bautista, ubicado en el subterráneo del edificio principal del Colegio. Mi esposa Ruby y yo asistíamos por primera vez a estas reuniones. La sala de reuniones tenía como texto lema: "*Todos... sois uno en Cristo Jesús*" (Gal. 3:28). Los mensajes y el compañerismo nos hicieron mucho bien espiritual.

Algunos de los 60 a 70 que asistieron que me vienen a la memoria son: Guy Bucher y esposa, Carhart y esposa, Bullock y esposa, Brakenridge y esposa, Sra. Disselkoen, María y R. C. Moore, Berta y W. Q. Maer, Sarah y Howard Bryant, y las señoritas Agnes Graham, Cornelia Brower, Anne Laseter, Marjorie Spence y Ruby Howse. Creo que estas reuniones ayudaron mucho a fomentar la armonía entre los evangélicos que asistían.

(b) Primera pesca de salmones en Chile.

Después de terminar el retiro espiritual, el misionero Bryant nos llevó en su automóvil a pescar salmones a la Misión Anglicana ubicada a orillas del río Quepe. Transitamos por un camino rústico - pura tierra y mucho polvo. Llegamos en la tarde del 31 de diciembre y la Misión nos dio alojamiento en uno de sus edificios antiguos.



KESWICK, retiro espiritual de los evangélicos de habla inglesa, 19-1, Temuco.

Guillermo (Howard) y yo nos levantamos temprano y bajamos al río a pescar. Pensábamos regresar a mi flamante esposa más o menos a las 8:30 a. m. con el fin de desayunarnos juntos, como nuestro Señor lo hizo una vez, con pescado.



Al llegar la hora de 8:30 a. m. no habíamos pescado nada, pero casi inmediatamente los salmones empezaron a picar.

Llegamos después de mediodía para el desayuno, encontrando a una flamante esposa no muy feliz, pero con 9 lindos salmones. Ella dice que desde aquella fecha los salmones le han hecho la competencia...

(c) Primer viaje a Villarrica.

Guillermo Bryant nos llevó a Villarrica. Creo que él tenía que predicar en la Primera Iglesia. Para llegar tomamos el tren al sur hasta Loncoche y trasbordamos al ramal que nos llevó a Villarrica. Creo que llegué a conocer al hermano Alberto Docmac en este viaje, hermano del pastor Oscar Docmac. El templo era de madera sin pintar. El servicio higiénico era una caseta al fondo.

El lago Villarrica, con el volcán al fondo, es una parte de esa copia feliz del Edén del cual cantan los chilenos en su canción nacional. En esos días había gran abundancia de salmones, tanto en el lago como en el río Toltén que nace de él.

De regreso tuvimos que esperar el tren del sur en Loncoche y fuimos al río donde tuvimos un corto culto devocional, uno de esos momentos excepcionales que impresionan al recordarlos.

(d) Nuestra primera Convención Bautista de Chile.

La primera Convención Bautista de Iglesias a que asistimos en Chile fue en Temuco en el edificio del viejo templo de la Primera Iglesia, entre los días 8 al 10 de enero de 1943. Llegaron unos 115 mensajeros de la mayoría de las 43 iglesias. Casi todos los mensajeros comían juntos en el comedor del Colegio Bautista. Encontraron alojamiento para los mensajeros que venían de afuera entre las familias bautistas de Temuco y algunas otras denominaciones ayudaron a recibirlos.

Los misioneros y pastores de que me acuerdo de aquellos tiempos son: W. Q. Maer, R. C. Moore, J. W. McGavock, L. D. Wood, Howard Bryant, Salomón Mussiett, Alberto Schuffeneger, Oscar Docmac, Delfín Merino, Aurelio López T., Arturo Lara, Juan Domingo Alvarez, Juan Vallette, Manuel Valderrama, Manuel Gaete, Isaías Valdivia, Ramón Gallegos, Aníbal Giordano, Ismael Almendra y Vicente Mendoza. Estaba de presidente don Honorio Espinoza. La familia McConnell se hallaba en Estados Unidos.

Entre los hombres bautistas que se destacaron a nivel de la Convención estuvieron: Timoteo Gatica, Manasés Ulloa y Francisco Frontier.

En esa época las Convenciones de Señoras y de Jóvenes se reunían simultáneamente antes de la Convención de Iglesias.

Los nombres de las mujeres que se destacaron en la Convención de Señoras fueron: María P. de Moore, Secretaria General; Concepción vda. de Merino, Berta C. de Mussiett, Catalina de McGavock, Nilda de Standen, Agnes Graham, Cornelia Brower, Anne Laseter, Marjorie Spence, Clorinda de Ulloa, Adelaida V. de López, Blanca vda. de Soto, Zoila vda. de Jofré.

Algunos nombres de jóvenes de la Convención que me vienen a la memoria son: José Giordano, Presidente; Aurelio y Francisco Suckel, Alejandro Vega, Olga Sepúlveda, Oscar Docmac, Ruth Moore, Pablo Frontier.

Creo que fue en esta Convención que presencie un altercado entre dos pastores. No se realizó en el templo, sino en un salón del Colegio Bautista. Un pastor acusaba a otro pastor, el que antes había pastoreado su iglesia, de seguir metiéndose en los asuntos de ella. No pude entender bien el castellano que usaban, pero pude entender sus espíritus. La verdad es que cuando un extranjero puede entender a dos chilenos peleando con palabras, se puede decir que ya ha dominado el idioma. Al final quedó más o menos arreglado el asunto.

Uno de los antiguos hermanos, por temor a que este nuevo misionero se desalentara, me dijo algo así: —Sr. Parker, no se preocupe cuando peleen con palabras solamente. ¡Antes peleaban con los puños!

(e) La segunda etapa de nuestra luna de miel.

Terminadas las convenciones, las Srtas. Georgia Mae Ogburn y Ethel Singleton, mi esposa y yo viajamos en tren más al sur. Llegamos la primera noche a Osorno y pasamos la noche en un hotel frente a la plaza.

Al día siguiente visitamos la obra bautista en Osorno, que era relativamente nueva. Creo que se reunían en una propiedad arrendada. Estaban velando los restos de la madre del pastor Manuel Gaete.

El Salto de Pilmaiquén era famoso en este período. Así que fuimos a verlo. Pero el viaje más hermoso fue al Salto de Petrohué y el viaje en bar-

co a Peulla por el hermosísimo lago de Todos los Santos y en seguida a Puerto Blest en Argentina.

Al regresar del viaje en barco, nos dirigimos a Puerto Montt en un bus antiguo. Llegamos al hogar de Oscar y Eliana Fernández de Castillo. Eliana es hija de Maximino y Ceferina de Fernández. Visitamos el puerto, donde llega tanto marisco, y la Isla de Tenglo. No vimos la obra bautista que hacía el misionero nacional C. Almonacid.

Desde Puerto Montt viajamos en tren a Valdivia. Allá la familia Portflitt nos convidó a merendar en su casa. Tenían una familia grande. Creo que Rebeca estaba ya en el Instituto Femenino de Santiago. Había un niño de unos doce años, Elbin, quien, años más tarde en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, se acordó que yo le pregunté: —¿Qué vas a ser cuando seas grande?—. El ha manejado honradamente millones de dólares de los bautistas en la Casa de Publicaciones.

Lo que resultó bien interesante fue un viaje de unos quince kilómetros al campo donde vivía la Sra. Ceferina vda. de Fernández. Ella era profesora de una escuela de campo. Su hijo, Arturo, estaba allí aprovechando las vacaciones del Seminario, ayudándola. La hija, Raquel, galanteaba con un joven Sánchez con quien más tarde se casó. Una experiencia única fue el regreso a Valdivia en una carreta tirada por bueyes.

Desde Valdivia nuestro grupo de cuatro hizo un hermoso viaje en bote a Corral, acompañados por Arturo y Ruth, su hermana.

Pasamos por el templo de la Primera Iglesia Bautista ubicada en la calle Errázuriz 1634.

Nos dirigimos en tren a Concepción desde Valdivia. Alojamos en el Hotel Cecil, cerca de la es-

tación. Allá visitamos el templo de la Primera Iglesia Bautista ubicado en la calle Rosas, esquina de Salas. Aníbal Giordano servía como pastor. No había misionero bautista en Concepción. Visitamos la Universidad. Desde Concepción tomamos el tren al famoso parque de Lota. Allá pasamos por el actual templo que se estaba construyendo; Juan Domingo Alvarez era pastor. Su amable hijo Orlando nos mostró la obra en construcción.

Desde Concepción regresamos a Santiago, y así terminó la parte formal de nuestra luna de miel.



4. SEMINARIO TEOLOGICO BAUTISTA E INSTITUTO FEMENIL, 1942 - 1943

Estas dos instituciones funcionaban en la calle Argomedo 312 y 314. El Seminario ocupaba solamente el segundo y el tercer piso de Argomedo 312. La Segunda Iglesia ocupaba el primer piso. En el segundo piso del 312 vivía la familia Wood. Además había dos salas que se usaban para el Seminario. En el tercer piso vivían los seminaristas solteros: Arturo Fernández y Francisco Suckel. Oscar Docman, también estudiante, estaba ya casado y vivía fuera con su esposa.

El Presidente del Seminario era don Honorio Espinoza S. y los profesores: J. W. McGavock, L. D. Wood y H. C. McConnell. El Instituto Femenil estaba en el lado de Argomedo 314. La cocina y el comedor estaban en el subterráneo. Los jóvenes y las señoritas estudiantes comían juntos. La Sra. Georgia Mae Ogburn era la Directora del Instituto Feme-

nino. Ella vivía en el segundo piso con las señoritas Ethel Singleton y Ruby E. Hayden. Las salas de clase, tanto para las señoritas como para los hombres estaban en el primer piso. Las estudiantes del Instituto eran: Cristina Franco de Docmac, Rebeca Portflitt, Uberlinda Molina y Genoveva Nahuelhuaique. Las alumnas solteras vivían en el segundo piso; la oficina para el Presidente del Seminario estaba en el primer piso a la entrada. Se debe decir que, aunque el Seminario y el Instituto estaban bajo distintas direcciones, las señoritas estudiaban varios de sus cursos conjuntamente con los jóvenes.



Nota: Para la historia, creo que ahora se considera que el Seminario se fundó en 1939, aunque hay todavía una caja en el muro de Argomedo 314 que lleva la fecha 1941. Cecilio McConnell me informó que el año 1941 se refiere a la fecha de la construcción del edificio. La caja está un poco más alta que la escalera que conduce al primer piso y a unos 50 centímetros de la entrada. No estoy seguro de lo que contiene la caja, pero creo que hay una BIBLIA, un ejemplar de LA VOZ BAUTISTA y algo sobre el Seminario.

En resumen, el Distrito Central contaba en 1942 - 1943 con nueve iglesias bautistas que tenían como 400 miembros. Solamente cuatro tenían pastores bautistas chilenos. Había nueve misioneros foráneos. Existía un Seminario Teológico Bautista y un Instituto Femenil Bautista. Eran dueños de siete propiedades. No había casa propia misionera ni pastoral. La Misión tenía un viejo vehícu-

lo. Pero, sobre todo, tenían a Jesucristo y a su espíritu de superación.

UNA MIRADA AL AMBIENTE DEL DISTRITO CENTRAL EN QUE OPERABA LA OBRA BAUTISTA

La religión católica-romana era la dominante en el distrito y en Chile. Las relaciones entre los católicos y los evangélicos eran mucho peor de lo que son actualmente. Aunque la separación de la Iglesia y el Estado estaba en la ley chilena no se practicaba del todo, ni en los hospitales ni en las escuelas públicas.

Los misioneros bautistas tuvieron buenas relaciones con los misioneros de una gran parte de las otras denominaciones evangélicas: los metodistas, los presbiterianos, el Ejército de Salvación y otras. Los que representaban estas denominaciones y los de las Sociedades Bíblicas tuvieron reuniones mensuales de compañerismo y realizaban programas inspiradores.



Los pentecostales no tenían misioneros del extranjero, pero gozaban de pleno Avivamiento. El

Obispo Manuel Umaña de la gran Iglesia de Jotabeché era el más renombrado.

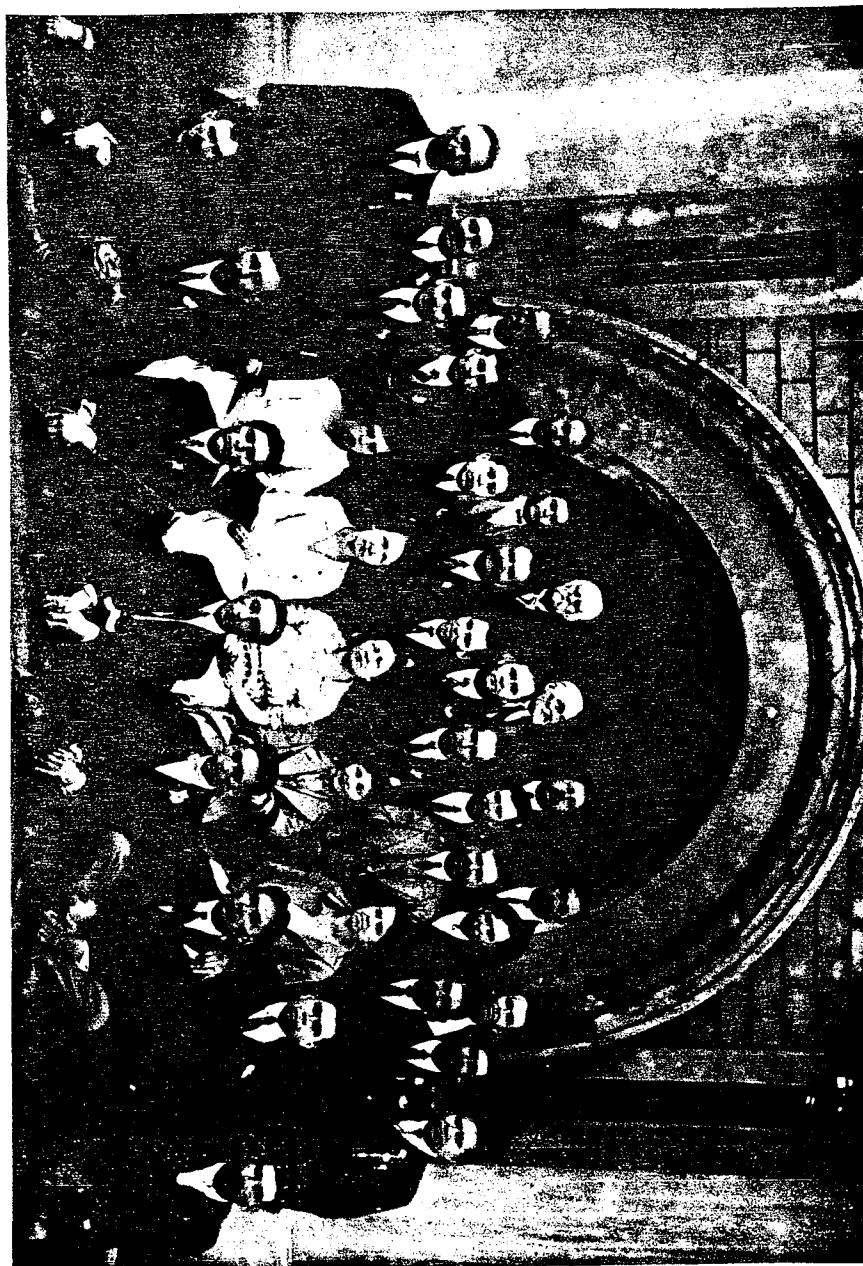
Los metodistas tenían más control que ahora sobre el Santiago College. La Directora, Miss Elizabeth Mason, una mujer simpática, participaba en las reuniones interdenominacionales ya mencionadas. Convidaba a todos los misioneros a la clausura del año escolar del Santiago College. Una de las primeras veces que asistí a una clausura, el orador para la ocasión fue el "León de Tarapacá", don Arturo Alessandri Palma, ex Presidente de Chile. No pude entender bien el castellano. Me dijeron que habló de sus experiencias como Presidente de la República.

También estaba en pleno desarrollo el Instituto Inglés de los presbiterianos, en Avenida Macul. Más tarde lo vendieron a la Universidad de Chile. Actualmente (1989), funciona allí la Universidad Metropolitana.

La locomoción en Santiago era mayormente por tranvía. Algunos autobuses (micros) estaban apareciendo. Los automóviles eran muy escasos. ¡Sus propietarios no tenían problemas para estacionar frente al mismo Correo Central en la Plaza de Armas! La escasez de automóviles se debía, en gran parte, a que la Segunda Guerra Mundial estaba en pleno desarrollo.

6. OTROS PASTORES Y MISIONEROS

Deseo recordar aquí a otros pastores y misioneros que estaban sirviendo en Chile cuando llegamos. Ya he escrito de todos los pastores y misioneros en el Distrito Norte y Central, y escribí un poco acerca de cada uno de ellos. Algunos de los de otros distritos, Bío-Bío y Sur, han sido nombrados, pero los volveré a recordar.



PASTORES: Salomón Mussiett, Chillán; Aníbal Giordano, Primera Iglesia de Concepción; Ramón Gaillegos, Primera Iglesia de Talcahuano; Juan Domingo Alvarez, Iglesia de Lota; Vicente Mendoza, Lautaro; Alberto Schuffeneger, Vilcún; Manuel Valderrama, Freire; Delfín Merino, Nueva Imperial; Juan Cruz Valdivia, Huife; Juan Vallette R., Valdivia; Arturo Lara, La Unión. Varios de los Encargados de Iglesias y Locales más tarde fueron ordenados al ministerio. Se notará que ellos no han sido nombrados.

MISIONEROS FORANEOS: Roberto C. Moore y María P. de Moore; Wynn Q. Maer y Berta Lou de Maer; Agnes Graham W., Cornelia Brower, Anne Laseter, Marjorie Spence, Ruby Howse, Guillermo Howard Bryant y Sara A. de Bryant, todos de Temuco.



7. ESTUDIO DEL CASTELLANO, FEBRERO A JUNIO DE 1943

Arrendamos un departamento amoblado en la calle Huérfanos 578. Desde allí empezamos a orientarnos. Mi esposa estudiaba el castellano con la señora Abert y yo empecé a estudiar por mi cuenta.

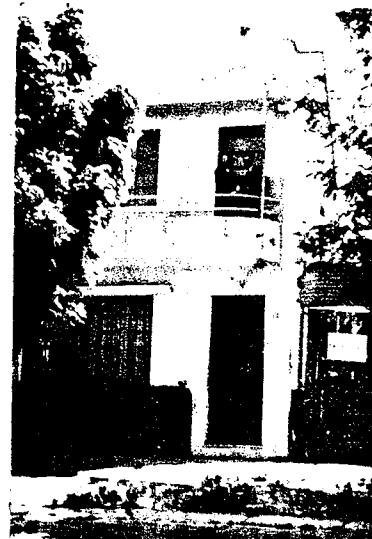
Descubrimos que habían dos piezas disponibles en Miguel Claro 614. Esta propiedad había servido como Seminario de los metodistas y presbiterianos. En aquel entonces era administrada por los esposos Elphick. La Sra. Elphick mantenía una escuela para niños en una parte del edificio. Además de arrendarnos las dos piezas en el segundo piso, comíamos con ellos en el comedor del edificio. El amable anciano Elphick había servido como obispo de la Iglesia Metodista en Chile y me enseñó algo de castellano. Aún puedo recordar su intento de hacerme pronunciar correctamente la palabra "equipaje". Llegué a saber que una hija de él era esposa del obispo metodista, Pedro Zóttele Clark.

3. PRIMER CAMPO DE TRABAJO EN TALCA, 1943 - 1944

Ya he escrito de cómo decidimos escoger a Talca en vez de Valparaíso como campo de trabajo. Talca no tenía pastor y Valparaíso sí lo tenía.

El 6 de junio de 1943 la Primera Iglesia de Talca aceptó nuestra oferta de ir a Talca. No mucho después de esto trasladamos a allá, a la calle 2 Sur 1443, en los allos, departamento que arrendamos. Es un verdadero triunfo para un misionero llegar a un lugar y pensar: "Este es mi hogar; no tengo que pensar en moverme tan pronto".

Se me presentó un problema relacionado con la Iglesia misma. No encontré que en esa ocasión alguna la Iglesia hubiere acordado llamarle a ser su pastor. Pasaron varias semanas y hablé con el misionero McGavock sobre el problema. Me respondió algo así: —Oh, si



es problema, les diré que le hagan un llamado formal—. Así se hizo y yo quedé conforme.

Estaba descubriendo que algunas iglesias en el campo misionero recién estaban aprendiendo cómo llevar adelante los asuntos administrativos. Posteriormente pude entender la situación desde el punto de vista de ellos. Estaban tan contentos de tener a alguien que podría servir de pastor y estuviera dispuesto a trabajar con ellos, que daban por sentado que lo habían llamado.

Aprendimos más. El 2 de agosto nos dieron una grandiosa bienvenida. Convocaron a otras denominaciones con sus pastores. El programa contaba de 24 intervenciones. La asistencia alcanzó a unas 150 personas. Al final comimos juntos con alegría.

Trabajé mucho para mejorar la Escuela Dominical. Cuando en U. S. A. era estudiante en el Seminario pasé dos veranos promoviendo la obra de la Escuela Dominical. Así, este era mi lado fuerte. La Iglesia había pasado por una crisis al perder a su pastor. Recibí una Escuela Dominical de unos 19 hermanos. Alcanzamos una asistencia de 93 antes de terminar un año.

Siempre guardamos un lugar grande en nuestro corazón para la Primera Iglesia de Talca. Nos amaban. Soportaron nuestros errores en el castellano y nuestras costumbres raras para ellos. Hasta el día de hoy varios se ríen de algunos de mis errores en el castellano.





Nuestro primer hijo, Juan David, nació mientras vivíamos en Talca. Nos recomendaron que fuéramos a Santiago para su nacimiento, a la Clínica Madre e Hijo en la calle Santa Rosa. Allí fue atendida por la misionera enfermera presbiteriana, Miss Marie Schultz, quien servía de matrona. Así, David fue uno de los más de 8.000 que ella ayudó a ver la luz del día en la Clínica. Antes de jubilar el Gobierno de Chile condecoró a Miss Schultz con la Orden de Bernardo O'Higgins.



9. TRASLADO A SANTIAGO, AL SEMINARIO TEOLOGICO

La Segunda Guerra Mundial seguía con toda su furia. El misionero Wood, profesor del Seminario, fue llamado para servir como capellán en el ejército norteamericano. La Misión nos pidió que nos trasladáramos a Santiago para reemplazarle, por lo menos en parte. Aceptamos la invitación, pero con tristeza, pues amábamos mucho a los hermanos de Talca.

En el mes de julio de 1944 dejamos Talca y nos trasladamos a Santiago. Ocupamos el departamento que habitaba anteriormente la familia Wood, sobre el templo de la Segunda Iglesia en Argomedo 312.

ENSEÑÉ ANTIGUO TESTAMENTO Y EFICIENCIA ECLESIÁSTICA y serví como Consejero de Hombres, además de Administrador. Los otros profesores eran el

Director Honorio Espinoza Soto y el misionero Cecilio McConnell. Los misioneros McGavock dejaron Chile y su trabajo en el Seminario a mediados del año 1944 para trasladarse a la Casa Bautista de Publicaciones de El Paso, Texas. El Instituto Femenil estaba separado y dirigido por la misionera Georgia Mae Ogburn. Las esposas de los misioneros, María de McConnell y Ruby H. de Parker, y las misioneras Ethel Singleton y Oleta Snell enseñaban principalmente a las alumnas del Instituto, pero algunas ayudaban a los seminaristas en su aprendizaje de cómo tocar el armonio. Los profesores tenían como estudiantes a todas las señoritas.

Los estudiantes del tiempo que enseñé desde julio de 1944 hasta noviembre de 1946 fueron: Rebeca Portflitt, Uberlinda Molina, Genoveva Nahuelhuaique, Hermes Alvarez, Gladys Salas, Raquel Portflitt, Martina Avila, Delia Loucares, Lucila Prado, Gladys Foweraker, Marta Luna, María Acuña, Ninfa Chávez, Gamaliel Ordenes, Pablo Gutiérrez, Manuel Arrizaga D., Miguel Sulbrandt y Francisco Suckel G.

Aunque llegamos a Santiago con el fin principal de trabajar en el Seminario nos esperaban otros trabajos.

10. PASTOR DE LA SEGUNDA IGLESIA BAUTISTA DE SANTIAGO, 1944 - 1946.

Hacía poco que el pastor Aurelio López T. había dejado el pastorado de la Segunda Iglesia Bautista de Santiago. Los dirigentes me hablaron de la posibilidad de que yo fuera su pastor. Tuve dudas, pero las palabras del diácono Alfonso Cáceres me alentaron. Sugirió que yo podría ser para la Segunda Iglesia lo que fue el rey David para su pueblo. Aceptamos el desafío y trabajamos. La obra marchaba adelante gracias al espíritu de colaboración de todos los hermanos, especialmente de los

diáconos: Alfonso Cáceres, Francisco Pinto, Augusto Solís S., Remigio Aravena y Manuel López. El diácono Solís era secretario de la Iglesia y uno de los mejores que he visto en mi ministerio. El hermano Oscar Soto era muy activo en el evangelismo.

Muchas mujeres trabajaban fielmente, especialmente las esposas de los diáconos Solís, Aravena y Pinto.

La Iglesia tenía un punto de predicación en la calle 10 de Julio, en la casa de la familia Solís. Otro punto de predicación fue en la casa del diácono Aravena, en la calle General Gana.

El local (la misión) que dio más resultados fue el que se reunía al principio en una pequeña pieza en el hogar del hermano Armando Aravena, en La Cisterna. No muy lejos de él vivían las familias Pinto y Carvacho. El hermano Oscar Soto se sacrificó bastante para ayudar a estas tres familias a llevar adelante la obra en este local. La obra prosperaba. Llegó el momento cuando la gente no cabía en la pequeña pieza y se arrendó un local en la calle Blas Vial, no muy lejos. Los hermanos se reu-



Miembros fundadores de la Iglesia Bautista de La Cisterna.

nían en este local cuando el grupo se constituyó en Iglesia el 15 de agosto de 1946. Contó con veinte miembros fundadores. En esa fecha ya estaban comprados dos sitios de ocho por veinte metros cada uno con el fin de levantar una sala de reuniones. Se vendía un tercer sitio, pero no se compró por falta de fondos. El Directorio de la Iglesia Bautista de La Cisterna fue: Pastor, Juan Parker; Tesorero, Francisco Pinto; Secretario, Honorio López.

No mucho después, el 26 de octubre de 1946, la Segunda Iglesia Bautista celebró su vigésimoquinto aniversario de organización. El pastor argentino Alfonso Olmedo, fue el invitado especial para la ocasión que incluía una semana de evangelización. Para el día del aniversario llegaron tres de los miembros fundadores: el pastor Salomon Mussiett, Berta Canales de Mussiett y la hermana Claudina vda. de Villanueva.

Francisco Suckel sirvió como Superintendente de la Escuela Dominical durante una buena parte de este tiempo y realizó un excelentísimo trabajo.

A fines del año 1946 nos tocó nuestro primer año de licencia. Aunque teníamos planes de regre-



El Coro del Seminario canta en la organización de la Iglesia Bautista de La Cisterna.



sar a Santiago para enseñar en el Seminario, acordamos que yo dejaría el pastorado de la Segunda Iglesia y de la nueva Iglesia de La Cisterna. La Iglesia llamó a Manuel Gaete como su nuevo Pastor. Creo que fue el primer pastor chileno que daba todo su tiempo a la Iglesia y la Iglesia le pagaba todo su sueldo. Aunque era un sostén propio pequeño, por lo menos fue un principio.

Al recibir yo la Segunda Iglesia como Pastor en 1944, el término medio de asistencia a la Escuela Dominical era de unas cuarenta personas. En el último mes que la pastoreamos fue de ciento ocho personas. Damos gracias al Señor por todo lo que se hizo.

11. PRIMER CAMPAMENTO BAUTISTA DEL DISTRITO CENTRAL

Se despertaba entre los bautistas el deseo de realizar su propio campamento. Hasta esa fecha casi todo lo que se hacía era participar en un campamento anual que se realizaba una vez terminada la Convención de Iglesias. Generalmente se efectuaba cerca de Temuco donde casi siempre se reunía la Convención. Esos campamentos no llenaban las necesidades de los hermanos del Distrito Central. Algunos hermanos habían aceptado la invitación de los presbiterianos para asistir a su campamento de El Tabo, en un lugar denominado La Granja.

La Asociación de Iglesias del Distrito Central nombró en 1945 un comité para intentar realizar un campamento bautista. Los componentes fueron: Jorge Cadi F., Manuel Guajardo y Juan Parker. El comité estudió el problema. Descubrió que podría arrendar el campamento presbiteriano en La Granja con capacidad para unas 100 personas por la cantidad de \$ 700 pesos que representaba en aquel entonces unos 21 dólares. Esto incluía el uso del servicio para las mesas y los utensilios para cocinar. ¿Qué les parece?

Decidimos hacer propaganda para realizar el campamento los primeros días de marzo de 1946. Jardamos efectuar el campamento si llegaban a inscribirse veinte personas. ¡Llegaron 71! El misionero Guillermo Bryant, Secretario para las Escuelas Dominicales de la Convención, enseñó una clase sobre la Escuela Dominical. Los predicadores laicos, como Francisco Pinto, ayudaron en los cultos de las noches alrededor de la fogata en las tinajas. El joven Gustavo López se convirtió en este campamento. Llegó a la Segunda Iglesia bien querido a un culto de dedicación y dio su testimonio manifestando su deseo de bautizarse, lo que se hizo mucho después.



1. MI PRIMERA SERIE DE EVANGELISMO EN LOS ANGELES

Ante mí tengo una carta del pastor Ismael Almendra N., en la cual me invitaba en nombre de la Iglesia a una serie del 19 al 24 de noviembre de 1944 en Los Angeles y luego los días 25 y 26 en la Iglesia de Nacimiento. Acepté la invitación.

Se reunía la Iglesia en su viejo templo ubicado en la calle Baquedano 573. Después de levantar un templo nuevo en otro sitio, se hizo allí una capilla pastoral donde vivían el pastor Fernando Martínez y su esposa. El viejo templo de dos pisos estaba en mal estado en el año 1944. El pastor Almendra y su familia vivían en el segundo piso.

No supe cuánto resultado dio esta serie, pero alenté cuando volví durante el verano de 1945 a un campamento bautista en Nacimiento. Alguien seña-

ló a un joven y dijo: —Allí va su fruto—. Ese joven había hecho profesión de fe durante la campaña y ahora se juntaba con sus hermanos en el campamento de verano.

13. MI PRIMER CAMPAMENTO EN EL DISTRITO BIO-BIO

En el verano del año 1945 fui invitado a un campamento del Distrito Bío-Bío, en la ciudad de Nacimiento. Se realizó en dos ramadas, una para mujeres y otra para hombres, levantadas a orillas del río Vergara que pasa cerca de la ciudad. De los líderes bautistas de aquel entonces me acuerdo de los pastores José Giordano, acompañado por su madre, de Ismael Almendra y de Enrique Ibarra. Un joven que me impresionó bastante fue Miguel Zárate. Mientras otros acampantes buscaban divertirse, él se preocupaba leyendo un libro religioso.

Viene a mi memoria una señorita del pueblo que casi se ahogó en el río siendo rescatada por nuestros acampantes.

Lo que más recuerdo es que tomé agua del río, confiando en la vacuna que recién me habían colocado contra la fiebre tifoidea. Pero unas dos semanas después de regresar a Santiago, enfermé y el mismo médico que me colocó la vacuna diagnosticó que tenía tifoidea. Pasé dos meses en cama. Recuerdo que estaba en cama cuando escuché un flash (noticia urgente) en la radio que comunicaba que había fallecido el Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt.

14. CONCLUSION DEL PRIMER PERIODO EN CHILE

Cuando se acercaba el momento para ausentarnos haciendo uso de nuestro primer año de licencia, hice entrega de los trabajos que estaba intentando hacer. Los libros de la Segunda Iglesia Bautista y lo relacionado con la nueva Iglesia de La

Cisterna se los entregué al pastor Manuel Gaete. Estaba sirviendo de tesorero de la Junta de Cooperación (en aquel entonces llamada Junta Coordinadora) y entregué esos libros al misionero McConnell. Mientras el misionero Bryant hizo uso de su año de licencia, hice lo que pude como Secretario General de Escuelas Dominicales de la Convención, le devolví el trabajo. Entregué los libros como Administrador del Seminario al Director Honorio Espinoza S. Se repartieron el trabajo de Consejero de Hombres y la enseñanza del Antiguo Testamento y Eficiencia Eclesiástica entre ellos. No había librería bautista en Santiago, pero yo recibía desde Temuco algunos libros que vendía. Este trabajo se lo entregué al estudiante del Seminario, Manuel Arrizaga.

Poco después de terminar las actividades del Seminario, en noviembre de 1946, partimos para Estados Unidos para nuestro año de licencia.

JOHN ALEXANDER
PARKER MELLER

1942



CAPITULO III

SEGUNDO PERIODO EN CHILE

Este capítulo trata de una parte de nuestro segundo período en Chile (1948 a 1950). Pero antes de entrar en consideraciones sobre este período, recordemos algunos acontecimientos durante nuestro año de licencia en Estados Unidos.

1. UNA MIRADA RETROSPECTIVA AL AÑO 1947

(a) Fallecimiento de Miss Agnes Graham Wharton.

Una de las primeras noticias que nos conmovió fue el fallecimiento repentino de nuestra querida misionera y Directora del Colegio Bautista, Agnes Graham Wharton. Ella y Miss Nili (Cornelia) Brower estaban haciendo estudios avanzados en Concepción. A las 2:30 a. m. del día 15 de enero le vino un derrame cerebral y luego falleció. No es mi propósito aquí relatar las reacciones del pueblo bautista y los no bautistas. Los que desean saber más pueden leer LA VOZ BAUTISTA que informó del acontecimiento. Y pueden saber más acerca de ella leyendo su biografía VIDA DE AGNES GRAHAM, escrita por R. Cecil Moore.

Yo sí deseo recordarla como una mujer cristiana de muchas virtudes y gran capacidad. Estaba dedicada a la educación de los que llegaban al Colegio Bautista y deseaba la educación para todos. Era una mujer culta, bien educada, siempre deseosa de aprender más.

Miss Graham me ayudó en dos sentidos. Una vez me dijo que yo pronunciaba la letra p como si fuera b. No me costó mucho convencerme que ella tenía toda la razón, pues al hablar por teléfono con un extraño y decirle mi apellido Parker, él entendió que era Barker.

Y cuando mi esposa estaba considerando casarse conmigo, ella le escribió una amable carta en la cual le aconsejó casarse.

También, mucho antes de su fallecimiento, don Onorio Espinoza me comentó que creía que ella cumplía muy bien su misión como educadora.

b) Otros acontecimientos en 1947.

Las Convenciones de Señoras, de Jóvenes y de Iglesias tuvieron su reunión anual en el recién inaugurado templo de la Primera Iglesia Bautista de Chillán, siendo pastor Salomón Mussiett. El terremoto del año 1939 había destruido el viejo templo. Con la ayuda de los hermanos de la misma Iglesia y de otras pudieron levantar el nuevo templo.

Los misioneros Ora y L. D. Wood, con sus tres hijos, regresaron a Chile. El retomó de nuevo su trabajo en el Seminario como profesor. Pastoreaba también la Primera (y única) Iglesia Bautista de Valparaíso. El pastor Isaías Valdivia, su esposa Line y sus hijos Jerry y Carolina, habían regresado a Estados Unidos a trabajar en la obra, dejando a Iglesia en Valparaíso sin pastor.

A mediados del año llegaron los misioneros Ruth y Hugo Culpepper e hijo Alan. El también vino especialmente a enseñar en el Seminario.

Fallecieron los pastores Juan Cruz Valdivia y Benito Soto.

El Colegio Bautista celebró su vigésimoquinto aniversario.

La Iglesia Bautista de Blanqueado inauguró un empleo nuevo y llamó como pastor a un argentino, Antonio Tolopilo.

Cuatro señoritas recibieron diplomas del Instituto Femenil Bautista de Santiago: María Acuña, Ninfa Chávez, Delia Loucares y Lucila Prado.

Los bautistas como denominación, encabezados por Honorio Espinoza y Roberto Contreras Galaz se pronunciaron en favor de la libertad religiosa y la separación de la Iglesia del Estado.

(c) Recuerdos del año de licencia.

Tenemos muchos lindos recuerdos del primer año de licencia. Pero este libro trata de mis recuerdos de Chile. A pesar de lo cual deseo mencionar dos cosas que tienen que ver indirectamente con Chile. La primera es que mi esposa tuvo necesidad de una operación quirúrgica y fuimos directamente de Chile al hospital en Nueva Orleans donde fue operada con buen éxito y quedó en condiciones de gozar la Navidad y el resto del año.

Lo otro que deseo mencionar es el nombre de la Primera Iglesia Bautista de Owensboro, Estado de Kentucky, pastoreada por el Dr. Robert Humphreys. Esta Iglesia me adoptó como su misionero. Significaba que ella pagaba, por intermedio de nuestra Junta Foránea, mi sueldo básico. Nos recibió por espacio de varios días y nos trató sumamente bien. Además, algunas personas como las de la familia Robert S. McGinnis, algunos Departamentos de la Iglesia, y la Iglesia misma se mantuvo en contacto con nosotros durante el tiempo que estuvimos en Chile. El actual pastor, Dr. David A. Nelson, como algunos recordarán, visitó Chile con su esposa Jo, y él entregó dos mensajes en la Convención Anual en Concepción, en enero de 1969. Hasta el día de hoy esta Iglesia nos ayuda financieramente. Nos han alentado grandemente para servir y tratar de ser generosos con otros como ellos lo han sido con nosotros.

2. NUEVAMENTE EN TALCA

Regresamos a Chile el 8 de diciembre de 1947, después de pasar un año de licencia en Estados Unidos. Aunque la familia Wood había vuelto a tomar su lugar en el Seminario que yo intenté ejercer durante su ausencia, me dijeron que podría regresar nuevamente al Seminario para enseñar en el campo de la Educación Religiosa.

El otro campo abierto era el de Talca y opté por Talca. Y los amados hermanos nos encontraron una casa en la calle Dos Oriente 1280 y allí nos instalamos.

(a) Visita del pastor Presley Hand.

La Iglesia Bautista de Dallas Este, pastoreada por Presley Hand, había adoptado a mi esposa como su misionera. Visitamos aquella Iglesia durante nuestro año de licencia, y la venida a Chile del pastor Hand fue el resultado de nuestra visita. La Convención de Iglesias, conociendo de su llegada, le invitó a entregar un mensaje y él gustosamente aceptó. La Convención celebró su reunión anual en Nueva Imperial, en un templo metodista, pero la Iglesia Bautista de Nueva Imperial fue la anfitriona que nos recibió. Solamente se consiguió el uso del templo. Uno de los hermanos que escuchó al pastor Hand dijo después: —Dígale que venga a trabajar con nosotros.



El pastor Presley Hand
(en cuillillas) en Nueva Imperial, 1948.

(b) Secretario General de Escuelas Dominicales.

En la misma Convención de Iglesias en Nueva Imperial fui nombrado como Secretario General de

Escuelas Dominicales. Aun no existía la Junta de Educación Cristiana. El misionero Bryant había ocupado el cargo, pero se había trasladado a Antofagasta y él mismo opinó que estaba demasiado distante para seguir sirviendo en el cargo.

Como Secretario escribí artículos para LA VOZ BAUTISTA sobre el tema "Cómo una Escuela Dominical pequeña y deficiente se convirtió en una mucho más grande y mejor". Estos artículos reflejaban nuestras experiencias en la Primera Iglesia Bautista de Talca que yo pastoreaba. Más tarde un superintendente, que había hecho un buen trabajo, me dijo que estos artículos le sirvieron bastante en su labor.

Otro trabajo que hice fue fomentar institutos en las iglesias sobre el trabajo de la Escuela Dominical. Tuve la oportunidad de visitar a muchas iglesias y enseñar sobre la administración, la doctrina, la mayordomía, el evangelismo, el arte de enseñar, etc. Cuando se acercaba el tiempo para jubilarnos, el pastor Aníbal Giordano me alentó al decir que él opinaba que estos institutos daban buenos resultados.

Una de las experiencias más interesantes al realizar esta labor ocurrió en la Iglesia Bautista de Nacimiento. Enseñaba el libro EN BUSCA DE ALMAS. Llevé diapositivas bíblicas para mostrar después de los estudios. No había cine en el pueblito que entonces tenía mucho menos importancia que ahora con la Papelera. Corrió la noticia por gran parte del pueblo. Mandaron a comprar boletos. Por supuesto, la entrada era libre. Se llenó la sala y estaba apretujada de gente hasta la calle. Dejé de enseñar y empecé a predicar.

El secretario de la Iglesia mandó un informe a LA VOZ BAUTISTA que aparece en la página 16 del ejemplar de diciembre de 1948. Entre otras cosas

ijo: "Del 10-16 de octubre celebramos una serie de evangelización por nuestro querido hermano Parer, acompañado de vistas. Acudieron a estas reuniones muchas personas. Cada noche tuvimos unas 10 de las cuales unas 20 fueron ganadas para el Señor, las que han solicitado su bautismo. Tuvimos entre las visitas autoridades y personas católicas, quedando muy bien impresionadas del evangelio..."

(c) Recuerdos como Pastor de la Primera Iglesia Bautista de Talca, 1948 - 1950.

El hermano Marcial Miranda había servido como encargado de la Iglesia la mayor parte del tiempo desde nuestra salida de Talca a mediados del año 1944. Al volver a radicarnos en Talca, la Primera Iglesia volvió a llamarme como su Pastor. Como ya dicho, servía al mismo tiempo como Secretario General de Escuelas Dominicanas de la Convención Iglesias y además servía como Misionero del Distrito. Gracias a Dios y a la fiel colaboración de los hermanos, la Iglesia crecía.

El pastor Juan Vallette Richard, quien había ayudado fundar la obra bautista en Talca y a organizar la Iglesia, siempre se acordaba de nosotros el 8 de mayo, fecha del aniversario de la Iglesia.

Las fieles hermanas Rosa Rojas vda. de Torres, bina González, Everildes de Matus, hicieron lo que pudieron. El hermano José González, padre, era el tesorero y su hija, Estela, una buena secretaria.

El nombre de la hermana Estela me hace recordar su bautismo, un poco anormal. Tratando de ser leales a lo que entendíamos de las doctrinas bautistas, presentamos los candidatos para el bautismo a la Iglesia para su aprobación antes de bautizarlos. Fácilmente habría sido aprobada la hermana Estela, pues era fiel y de una familia bautista.

Pero por alguna razón no se presentó con los otros candidatos. ¡Se pueden imaginar mi sorpresa cuando entre los ya aprobados candidatos aparece la hermana Estela! ¿Qué podía hacer un pobre misionero relativamente nuevo en el país? La bauticé. Los que conocen su historia saben que más tarde estudió en el Seminario, se casó con el pastor Gamaliel Ordóñez, es madre de una linda familia y ha sido muy activa en la obra bautista como cristiana y esposa idónea de un pastor.

(d) La Asociación de Iglesias del Distrito Central se reúne en Talca.

En aquellos días las Asociaciones de Jóvenes y de Señoras se reunían también en fechas relacionadas con la de Iglesias. El Distrito Central de aquel entonces abarcaba lo que es ahora Costa Central, Central y Valle Central. Así que incluía iglesias desde Valparaíso hasta Cauquenes. Fue una gran experiencia para la Primera Iglesia de Talca recibir los mensajeros durante los días 16 y 17 de abril de 1949. Los nombres de los que participaron en el programa de los jóvenes fueron: el misionero Cecilio McConnell y Fernando Quezada; de Señoras: la misionera Georgia Mae Ogburn y las señoras Luna, Guerrero y Pinto; y de Iglesias: los pastores Manuel Gaete, Aurelio López y el misionero Juan Parker.

Juntamente con las grandes bendiciones por encontrarnos con los hermanos en las reuniones y alrededor de las mesas, casi siempre suceden cosas que llaman la atención.

Una de ellas era que la Iglesia hospedadora tenía que proveer alojamiento para todos los mensajes. Un buen grupo llegó a Talca. Ubicamos a todos los que pudimos en las casas de los hermanos. Los que no tenían alojamiento llegaron a la casa de este misionero. Veintiuno era el número de los que se alojaron bajo nuestro techo aquella noche!

El misionero McConnell y yo dormimos sobre una cama de dos plazas con unas dos frazadas sobre el sillon para servir de colchón. ¿Se pueden imaginar o bien que dormimos?

e) Cauquenes inaugura una nueva propiedad.

Para los bautistas de ahora, puedo imaginar a pregunta sobre la compra de una nueva propiedad: ¿Y qué importancia tiene ello? Fue la primera propiedad comprada en nombre de la recién incorporada Convención Evangélica Bautista de Chile. Ubicada en Cauquenes, en la calle Antonio Varas, esquina Carrera Pinto, la casa fue convertida en templo e inaugurada el 30 de enero de 1949. Don Honorio Espinoza Soto, oriundo de Cauquenes, dio el mensaje de inauguración. Algunos de los dirigentes principales de la Iglesia eran: Adolfo Morales, diácono, quien había prestado su propiedad en la calle Carrera Pinto 110 durante ocho años. La familia de Manuel Moreno, otro diácono, era muy activa. Gamaliel Ordenes, estudiante del Seminario, había trabajado en la Iglesia durante un verano.

Yo servía de Pastor de la Iglesia y la atendía desde Talca cuando sucedió un episodio que recordo hasta el día de hoy. El diácono, Adolfo Morales se había trasladado desde Cauquenes a Linares donde servía de Alcaide de la cárcel en Linares. El viajaba conmigo un fin de semana en automóvil. Hacíamos el viaje los sábados y regresábamos los lunes por la mañana.

Un sábado inolvidable había llovido torrencialmente. Con todo parti de Talca, recogí en Linares al hermano Adolfo y seguimos hacia Cauquenes. En aquel entonces el camino principal desde Rancagua al sur era ripiado. No muy lejos de Linares encontramos un lugar donde el camino estaba totalmente inundado. Unos tres camiones que intentaron cruzar estaban empantanados. Estábamos casi decidi-

dos a regresar cuando nos dimos cuenta que el chofer de uno de los camiones era el hijo de José Domínguez, tesorero de la Primera Iglesia Bautista de Santiago. Nos preguntó si nuestro viaje era urgente. Opinamos que "predicar el evangelio" era urgente y le contestamos afirmativamente. Nos dijo que si seguíamos el camino que él indicaba por la parte inundada, posiblemente podríamos pasar.

Pregunté al hermano Morales: —¿Qué dice Ud.?

Me contestó: —Usted maneje y yo oro.

Retrocedimos un poco. Puse el coche en primera y luego en segunda al llegar al agua y avanzamos saltando por el agua siguiendo la indicación del joven Domínguez y... ¡llegamos al otro lado! Así pudimos estar en la Iglesia de Cauquenes tal como lo habíamos planeado.

(f) Sirviendo como Pastor de la Primera Iglesia Bautista de Los Angeles, desde Talca.

En el año 1948 la Primera Iglesia Bautista de Los Angeles se quedó sin pastor. Había escasez de pastores bautistas. En LA VOZ BAUTISTA de agosto de 1948 aparece en la página 15 esta noticia: "A mediados del mes de junio la Iglesia acordó pedir al Sr. Parker, misionero y pastor de la Iglesia de Talca, pastorearnos, lo que aceptó".

Hice viajes mensualmente a Los Angeles para ayudar a los hermanos, pero este arreglo no dio el resultado que ellos merecían.

En 1949 llamaron al querido hermano Juan Domingo Alvarez a ser su Pastor. Algunos nombres de los hermanos de Los Angeles de aquel entonces que recuerdo son: las familias de José



alamanca, Juan Cifuentes, Juan Valenzuela. Los Svenes Esteban, Ana, Clotilde y Samuel Cifuentes, Liberto Valenzuela y la señorita Raquel Salamanca, los que más tarde se entregaron al ministerio y asistieron al Seminario.

Este testimonio de la hermana Ana Cifuentes e Guajardo, recordando en el año 1989 nuestros años de pastorado en Los Angeles, sirvió de ejemplo para este viejo misionero y habría servido para su esposa si no hubiese estado ya demasiado enferma para darse cuenta de lo que se decía. Hablando allí en una recepción que la Primera Iglesia de Alca nos dio al volverles a visitar, dijo así:

"Permitanme señalar que mi hermana Ruby fue profesora de evangelismo en el Seminario. Yo era alumna y también mi hermano Esteban. Me acuerdo que nos hizo aprender muchos textos que hablaban directamente al pecador, como si estuviéramos diciéndolos a una persona inconversa. Ahora mi hermano Esteban es, desde hace muchos años, Pastor en Venezuela y llegó a ser Director allí de Evangeliso. Hermana Ruby, cuando mi hermano desarrollaba este trabajo pensaba: 'Allí está la siembra de la hermana Ruby en nosotros'."

"Mi hermano Juan Parker, se ha dicho muchas veces que tiene como hobby la pesca. Yo puedo decir en esta instancia que el hermano Parker es un excelente pescador de almas. Porque estando él en Alca, mi iglesia madre era la de Los Angeles. No era pastor y el hermano Parker iba de aquí en Alca a pastorear la Iglesia de Los Angeles. Yo era una adolescente. Yo había nacido en un hogar cristiano, pero aún no me había decidido por el Señor. Y en un mensaje que el hermano Parker predijo en que decía que cada uno debe tomar su cruz y seguir a Cristo, yo decidí entregar mi vida a El.

"Hay muchas cosas que yo quisiera hacer, pero

no puedo por razón de mi salud. La semilla que el hermano Parker sembró fue buena semilla porque mi hijo mayor, Carlos, quien está presente aquí en esta noche, hace cinco años que es pastor en Talcahuano. Y mi hija, Társis, mañana parte a Brasil para seguir su tercer año de estudios en la música sagrada en el Seminario Teológico Bautista en Paraná. También podemos decir que el hermano Parker no ha descansado allí en su jubilación. Siempre está pendiente de Chile. He leído precisas crónicas que él ha mandado a LA VOZ BAUTISTA... Estando tantos miles de kilómetros de Chile durante muchos momentos críticos de hermanos chilenos, ya sea por enfermedad, ya sea por situaciones económicas extremas, el hermano Parker nos ha hecho llegar una ayuda económica, juntamente con sus oraciones. Yo sé una de las que ha sido beneficiada cuando estuve tan mal antes de ser operada de mi corazón..."

(g) Inauguración y dedicación del Templo de la Primera Iglesia Bautista de Temuco.



Hasta la inauguración del templo de la Primera Iglesia Bautista de Temuco, los bautistas chilenos se reunían en templos muy sencillos y con pocas comodidades. Maxey Jarman, bautista norteamericano, dueño de la Industria de Zapatos Jarman, había visto los templos en América del Sur y deseaba contribuir de sus ganancias para mejorar los templos. La Primera de Temuco fue una de las primeras iglesias chilenas en gozar de estos fondos.

El pastor de la Iglesia era el misionero Dr. Roberto Cecil Moore Cox, apoyado por su esposa y su familia. El templo moderno tiene capacidad para más 700 personas y cuenta con un buen edificio educacional.

Las personas que participaron en la inauguración y dedicación de este templo, evento que duró del 2 al 5 de septiembre de 1948, fueron: el misionero Roberto Cecil Moore C.; don Honorio Espinoza S., Presidente de la Convención Evangélica Bautista de Chile y principal orador; el Intendente de Cautín, don Víctor Carmine Vallette; el Alcalde Subrogante de Temuco, don Zenobio Gutiérrez; el Director Provincial de Educación, don Luis Seguel; don Roberto Contreras Galaz; pastor Manuel Gaete; don Luis Mussiett, Presidente de la Convención de Jóvenes Bautistas; el misionero J. Frank Mitchell; Irma H. de Hernández, Secretaria Corresponsal de la Iglesia.

Se puede decir que una nueva época de la obra bautista se inició con este acto.

h) Tercer campamento del Distrito Central.

El segundo campamento se realizó en Colliguay en 1947 bajo la dirección del hermano Jorge Guastavino de la Primera Iglesia Bautista de Valparaíso. Mi familia no participó, pues estábamos en Estados Unidos en nuestro año de licencia.

El tercer campamento se efectuó cerca de una laguna, en Maitencillo. El hermano Jorge Guastavino fue el Director. El querido Diácono de la Primera Iglesia Bautista de Santiago, don Jorge Cadi F., formaba parte del comité de tres, siendo los otros dos el hermano Jorge Guastavino y el que escribe.

Es difícil para los que van a nuestro campamento en El Tabo darse cuenta de lo primitivo que eran nuestros primeros campamentos. El lugar era prestado y creo que no tenía ni servicio higiénico. En un acoplado al auto llevamos las carpas, los utensilios de cocina y algo de alimento.

Pero pese a todas las inconveniencias quedan muy lindos recuerdos. Tuvimos fogatas todas las noches a las cuales llegaron otros veraneantes. Se predicaba la Palabra y tuvimos lindas experiencias. Uno de los veraneantes pidió la palabra en la última reunión y expresó su admiración por lo que había experimentado en aquella semana. En los primeros campamentos aprendimos coros como "Arde el Fuego" y "Jehová". El hermano Jorge Guastavino nos enseñó uno en francés, pero no se me pegó.

La señora Natividad V. de Grandón sirvió de cocinera para nuestro campamento. Llegaron como 40 personas, no tantas como al primero en La Granja Presbiteriana, pues era más difícil llegar a Maitencillo que a La Granja. De este tercer campamento llegamos a tener el sitio en El Tabo donde se han realizado los campamentos hasta el día de hoy.

(i) Comienzo del Hogar Bautista para Niños.

Seguramente, antes de la compra de una propiedad en Chillán Viejo, muchos bautistas anhelaban tener un hogar bautista para niños. Aquí deseo relatar cómo llegamos a comprar la propiedad en Chillán Viejo donde se inició el primer Hogar Bautista para Niños de los bautistas chilenos.

Durante nuestro primer período en Talca, entre junio de 1942 y julio de 1944, caminaba un día con la hermana Rosa Rojas vda. de Torres por la avenida al lado de la calle 5 Oriente y entre 7 y 8 Norte. Me señaló a una monja que llevaba dos niñas en la mano vestidas de uniforme. Me preguntó la hermana Rosa: —¿Sabe usted de quiénes son esas niñas? Son de María Caroca.

La señora María Caroca estaba en tratamiento en el Hospital Psiquiátrico en Santiago. Entiendo que su marido era incrédulo y bebedor. Ellos tenían varios niños. Un día ella apareció en la Escuela Dominical en tal condición mental que fue necesario enviarla a Santiago.

En una próxima reunión de la Sociedad Evangélica Bautista presenté el caso y sugerí que pidiéramos fondos para que niños huérfanos o medio huérfanos no tuviesen que ser mandados a otras denominaciones para ser atendidos. Dijeron que la Junta Misiones Foráneas tenía la política de dejar el trabajo de cuidar a los huérfanos a los hermanos nacionales de cada país. Pero insistí en que pidieramos 2.500 dólares con el fin de comprar una propiedad. ¡Y el dinero llegó!

El comité nombrado para comprar el predio fue pastor José Giordano, el que escribe, y creo que el otro era el pastor Salomón Mussiett. Pasaba tiempo y, en octubre de 1948, creo, visitaba a Iglesia Bautista de Chillán. Caminábamos en la avenida de Armas con el pastor Salomón Mussiett. Leímos en el diario LA DISCUSIÓN que se vendía una propiedad en Chillán Viejo por 220.000 pesos chilenos. Fuimos a ver la propiedad. Nos comunicamos con el pastor Giordano y se compró.

La historia es más clara de aquí en adelante. Esta propiedad llegaron los primeros huérfanos. Yo mismo fui instrumento para vender la

propiedad y con los fondos se compró la que actualmente se usa para los niños en Temuco.

(j) Esfuerzos para extender la obra bautista en la zona de Talca.

A. Al pueblo de Curicó.

No mucho después de llegar nosotros a Talca, se oía hablar de esfuerzos por la Iglesia de Talca para extender la obra a Curicó. Una familia Pardo, pariente de la familia del pastor Abdón Pacheco, vivía y trabajaba en el Servicio Nacional de Salud en Romeral, un pueblito no muy lejos de Curicó. Durante el pastorado del hermano Pacheco en la Iglesia Bautista de Talca se realizaron reuniones evangélicas en Romeral.

Durante nuestro primer período de servicio en Talca, nuestra única locomoción propia fue a pie o en bicicleta. Al regresar a Chile a fines de 1947 trajimos un automóvil con un acoplado. Supimos de alguna forma en que se podrían realizar reuniones en la casa donde un hermano, Segundo Pacheco, se alojaba en Curicó. Recuerdo que una tarde viajamos 21 personas en el auto y acoplado desde Talca a Curicó y realizamos una reunión en la casa ya mencionada. El dueño de casa no era creyente, pero permitió hacer la reunión. Su esposa, la señora María, posteriormente se convirtió.

Cuando pienso en el hermano Segundo Pacheco, estoy convencido del valor para la obra de hombres sencillos, sinceros y fieles como él fue. De los diez pesos diarios que ganaba de sueldo, diezmaba. El dólar norteamericano de aquel entonces valía más o menos \$ 30.00 chilenos. En un viaje que hice a Curicó por la obra, el hermano Pacheco me llevó a su rústica pieza con tierra por piso y la ventana de tablas. Hacía tiempo que no le había visitado. Empezó a sacar dinero y contó más de \$ 300 pe-

sos chilenos. Le pregunté: —¿De qué se trata ésto?—. Me respondió: —Es el dinero del Señor. Algo me han robado. Llévelo antes de que roben más. Dios sabrá qué hacer con ellos.

Este fiel hermano nos contó que había predicado el evangelio al aire libre. Malos hombres lo tomaron y lo echaron a las zarzamoras. Creo que lo que actualmente hay de la obra bautista de Curicó, y a lo largo de todo el país, se debe a personas como los hermanos Pacheco y Pardo.

B. Al pueblo de Linares

El 21 de agosto de 1949 se inauguró el local (misión) bautista en la calle Independencia, como dos cuadras y media al poniente de la Plaza de Armas. El Pastor Maufrás de la Iglesia Presbiteriana Nacional; Adolfo Morales, Alcaide de la Cárcel y miembro de la Iglesia Bautista de Cauquenes, y el hermano Marcial Miranda, miembro de la Iglesia Bautista de Talca, son nombres mencionados en relación con este acto. El que escribe también participó en la reunión. El hermano Marcial Miranda fue nombrado Encargado del Local. Desgraciadamente este esfuerzo inicial no resultó en establecer obra bautista en Linares. Se cerró el local después de unos meses. Posteriormente otros renovaron sus esfuerzos y aprovecharon la semilla sembrada y ahora hay una Iglesia Bautista en Linares.

(k) Cambios más allá del sector de Talca.

Por supuesto, a medida que trabajábamos en la zona de Talca sucedían muchas otras cosas relacionadas con la obra bautista, en el país mismo y en el mundo entero. Al finalizar un segundo período en Talca en los días de febrero, 1950, ocurrieron algunos cambios que hasta ahora no se han mencionado.

Y es natural recordar el nacimiento de nuestro segundo hijo, Charles Kenneth Parker Hayden. Aunque vivíamos en Talca, al igual que su hermano nació en la Clínica Madre e Hijo en la calle Santa Rosa, de Santiago, el 18 de septiembre de 1948.

Pastores que no han sido mencionados como tales ya aparecen en la obra bautista: Oscar Docmac, Primera Iglesia de Antofagasta; Manuel Arrizaga D., Copiapó-Chañaral; Arturo Fernández, San Bernardo; Dino Badaraco, Segunda Iglesia Bautista de Concepción; José Giordano, Tomé; Fernando Martí, Cunco; Ismael Almendra, Segunda Iglesia Bautista de Valdivia.

Los misioneros foráneos que llegaron después de nuestra llegada son: J. Frank Mitchell y Margaret P. de Mitchell; Oleta Snell, Roberta Ryan, Rebecca Eddinger, J. Ivey Miller y Winnie D. de Miller, Evan F. Holmes F. y Josephine H. de Holmes, Carree Spears, Hugo Culpepper y Ruth de Culpepper.



Con el pastor Salomón Mussiett escuché al falso alemán, Martín Niemoller, hablar en alemán a la congregación de luteranos en la calle Lota en Santiago. El pastor Mussiett entendió el mensaje. No, pero me gocé de participar en algo tan histórico. Niemoller es conocido como el religioso que dijo "No" a Hitler y escapó con vida.

Cornelio Gatica y Ethel Singleton se casaron.

Don Timoteo Gatica fue elegido como nuevo Director del Colegio Bautista.



CAPITULO IV

SEGUNDO TRASLADO A SANTIAGO, 1950 - 1953

1. COMO FUE EL SEGUNDO TRASLADO

Estábamos felices y contentos trabajando en Talca. El Dr. Everett Gill, Secretario de la Junta de Misiones Foráneas para la América Latina, nos visitó allí. Después fue a Santiago y desde allá me convidió a una reunión. No me indicó la razón de ella, pero ya que era nuestro Supervisor, acepté y fui a Santiago.

Resulta que el industrial Maxey Jarman, que ya mencioné en relación al templo de la Primera Iglesia de Temuco, había decidido donar dinero para un buen templo para la Primera Iglesia Bautista de Santiago. La Iglesia había comprado una propiedad en la calle Artesanos, pero se presentaron problemas y compraron otra propiedad en la calle Compañía 1730-1744. Don Honorio Espinoza S. era el Pastor. Ya tenían arquitecto y planes para empezar. Había dinero disponible para iniciar el proyecto. El Dr. Gill deseaba ver que se pusiera en marcha el proyecto antes de irse de Chile.

Además de ser Pastor de la Primer Iglesia Bautista, don Honorio era Presidente del Seminario y de la Convención de Iglesias y también Director de LA VOZ BAUTISTA. El Dr. Gill opinaba que la Junta Foránea no estaba dispuesta a invertir doscientos mil dólares en un templo y planta educacional, con un pastor tan recargado de trabajo. Propusieron que don Honorio escogiera entre ser Pastor o Presidente del Seminario. El escogió ser Presidente del Seminario. Por lo tanto estaban buscando al que podría ser Pastor de la Primera Iglesia y estar a cargo de la construcción del templo y planta educacional. Y llegué a comprender que ésta era la razón de la invitación para que yo fuera a Santiago.

Cuando yo comprendí la situación, sugerí que misionero J. Ivey Miller sería el hombre indicado. Ya había servido con éxito como pastor de la Primera Iglesia Bautista de Valparaíso y dirigía la construcción de un nuevo templo que estaba llegando a su conclusión. Pero no deseaban sacarle de su campo. Ofrecí irnos a Valparaíso a trabajar para dejar libre al misionero Miller. Tampoco fue aceptada la sugerencia.

Al fin salió a la luz lo que ya estaba en la mente del Dr. Gill y quizás en la mente de otros. Oppusieron que yo me trasladara a Santiago a pastorear la Primera Iglesia y estar a cargo de la construcción del edificio.

Regresé a Talca en el automóvil de la misión. Era oscuro al pasar por Rancagua y me detuve al llegar al paso a nivel del ferrocarril que va del Norte al Sur. Mirando hacia el cielo creí que sentía algo de la emoción de María cuando se le apareció el ángel para anunciarle el nacimiento de nuestro Salvador.

Al relatar lo sucedido a mi esposa y meditar sobre el propuesto, consideré que sería la voluntad de los tres que tres cosas sucedieran. Primero, mi esposa debía estar de acuerdo; segundo, la Primera Iglesia Bautista de Santiago tenía que estar de acuerdo, y tercero, don Honorio Espinoza debía estar de acuerdo. Recibí este telegrama de don Honorio: "Aceptado plan completo. Llámanle unánimemente al pastorado".

Nos costó mucho dejar por segunda vez a los queridos hermanos de Talca. Prometimos seguir ayudándoles y no olvidarnos nunca de ellos.

En los primeros días de marzo nos trasladamos a Santiago, a la calle La Verbena 8643 esquina de Montenegro, a una casa arrendada.

Así entendí el desarrollo de los eventos que resultaron en nuestro traslado a Santiago a pastorear la Primera Iglesia y dirigir la construcción del edificio.

2. ALGUNOS CAMBIOS EN SANTIAGO DESPUES DE TRES AÑOS

Salimos de Santiago en noviembre de 1946 para nuestro año de licencia, como ya he mencionado. Pasamos un poco más de dos años en Talca antes de regresar a Santiago. Notemos algunos cambios:

El pastor Manuel Gaete con su familia habían llegado a Santiago desde Antofagasta y pastoreaba la Segunda Iglesia Bautista ubicada en Argomedo 312.

En el mes de marzo de 1950 el pastor Salomón Mussiett, con su familia, se había trasladado desde Chillán a pastorear la Tercera Iglesia Bautista, cuyo lugar de reunión estaba en Santa Teresa esquina de Marinero Pedro Aros.

La Cuarta Iglesia y la de La Cisterna tenían como Pastor a Aurelio López T.

El hermano Juan Aguilar pastoreaba la Quinta Iglesia (ahora La Roca).

La Iglesia Bautista de San Bernardo tenía como Pastor a Arturo Fernández.

La Iglesia Bautista de Valparaíso tenía como Pastor al misionero J. Ivey Miller.

Yo seguía cooperando con las Iglesias de Talca y la de Cauquenes.

En cuanto a los misioneros, la familia Wood había regresado a su patria. Ruth y Hugo Culpepper estaban trabajando en el Seminario. Oleta Snell, creo seguía enseñando algo en el Instituto Femenil

trabajaba con la naciente Iglesia de Blanqueado. Dr. R. Cecil Moore con su familia se trasladó a Santiago y pronto estaba dedicado a dar mensajes en la radio. Carree Spears trabajaba como secretaria de la Misión en Santiago.

Josefina y Evan Holmes y familia se ubicaron en Concepción.

Gabriel González Videla era el Presidente de Chile. Había esperanza de que la nueva Compañía de Cero del Pacífico (CAP) iba a aliviar la situación económica de Chile, pero no resultó como algunos pensaban.

Estados Unidos entró en guerra con Corea del Norte. Como resultado había mucha más demanda para el cobre de Chile. Chile tenía por lo tanto más divisas y el dólar no subía tanto, pero el cemento, etc., que se necesitaba en la construcción del empleo de la Primera Iglesia subía y causó grandes problemas para nosotros. Y esto nos trae a otra consideración.

. LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE SANTIAGO Y LA CONSTRUCCION DEL NUEVO TEMPLO

Es lógico que mis recuerdos de este período se enfoquen en la Iglesia y la construcción del empleo. Primeramente, trataremos lo relacionado con la Iglesia. En seguida, recordaremos algunas cosas relacionadas con la construcción del templo.

a) Trabajos en la Iglesia misma.

A. La transmisión del Pastorado

En los primeros días de marzo 1950, el Pastor Onorio Espinoza Soto, entregó el pastorado de la Iglesia en mis manos. Me presentó a muchos de la congregación. A muchos ya les conocía por haber

visitado a la Primera Iglesia y por haber servido como Pastor de la Segunda Iglesia y vivido en Santiago. He aquí los nombres de algunos de los que me acuerdo: Aurelia vda. de Brando; Evaristo Pérez V., ayudante del pastor y estudiante del Seminario; Jorge Cadi F., diácono; José Domínguez, diácono, y su familia; Blanca vda. de Soto; Sara vda. de Pinto; Enriqueta vda. de Henríquez; Manuela vda. de Guajardo; la familia Fernández; Heriberto Pozo; Robustiano Celis, organista; Bella Gaete; Rebeca Portflitt; Crecencio Luna; Dr. Julio Espinoza S.; Manuel Carrera; Eduardo Ríos; Manuel Contreras; Carlos Cuevas; Juan Arroyo; Benito Ciruelo; María Acuña P.; Germán Barrera; Manuel Candia y María de Candia, etc. Casi todos los nombrados tenían familia, pero he decidido que sería mucho tratar de nombrarles a todos y, casi siempre, cuando se nombra personas como ahora, se deja a un lado nombres importantes sin quererlo.

Las misioneras Anne Laster, Georgia Mae Ogburn y Ethel Singleton y la familia de Ruth y Hugo Culpepper también pertenecían a la Iglesia.

Los hermanos fueron muy generosos conmigo. Como ya he dicho, mi fuerte en la Iglesia había sido por medio de una Escuela Dominical bien organizada, por ello empezamos realizando un Instituto en el cual estudiamos el libro LEVANTANDO UNA ESCUELA DOMINICAL MODELO, por Arthur Flake.

Realizamos campañas de evangelización con el misionero Evan F. Holmes, el pastor Salomón Mussiett y Ricardo Alvarez Blanco. Algunos consideraban al pastor Ricardo Alvarez B. como uno de los bautistas más educados del Cono Sur en aquel entonces. El vino desde Uruguay, acompañado por su amable esposa, y tuvimos el privilegio de hospedarlos en nuestra casa.

Es interesante lo que queda en la memoria

acerca de ciertas personas. En aquellos días había una gran variedad de cosas difíciles de conseguir en el comercio. Y cuando uno viaja a otro país espera encontrar algunas de estas cosas deseadas. Parece que una de las que faltaba en Uruguay eran buenas peinetas. Al entrar en el Correo Central de Santiago un hombre gritaba: —¡Peinetas, peinetas!—... Y mostraba en la mano un surtido de peinetas.



La esposa del pastor Alvarez le preguntó si eran hechas de hueso. —Si— contestó. Ella compró una y cuando ya le había pasado el dinero el vendedor agregó: —Huesoplastic...

B. Estudiantes del Seminario que trabajaron en la Primera Iglesia

La familia de Evaristo Pérez V. En "El Informe" de la Iglesia para el mes de octubre de 1950 aparece lo siguiente: "Después de tres años de trabajo en nuestra Iglesia, nuestro hermano Evaristo Pérez, su señora e hija Berta, todos trabajadores en la obra, se alejan de nosotros para seguir trabajando en Talca y sus alrededores desde el primero de diciembre. Ellos dejan una Iglesia que ha llegado a amarles. ¡Les recordará muchos años por su persistencia en las visitas, por sus enseñanzas y predicaciones y por lo que son! ¡Qué Dios les bendiga y guarde haciéndoles útiles en su obra!"

A principios de 1951 el estudiante del Seminario, Rubén Leal, vino a servir como Ayudante del Pastor. Sirvió hasta terminar el año escolar del Seminario.

En seguida se cambió la forma de trabajar con los seminaristas. La hermana María Acuña P., graduada del Seminario, sirvió como Secretaria-Visitadora. Hizo un trabajo muy efectivo en la Iglesia. Durante este período la Iglesia alcanzó a tener hasta 225 personas en la Escuela Dominical.

C. Locales (misiones) de la Iglesia

"El Informe" de la Iglesia, correspondiente a enero-marzo de 1950 dice: LOCAL PADRE TADEO: "El hermano Contreras ofreció su casa para celebrar reuniones en ella. Se nombró un comité responsable... los hermanos Manuel Carrera, Manuel Contreras y Eduardo Ríos (estudiante en el Seminario)".

Más tarde cambiaron el nombre de este local a TROPEZON.

El junio de 1951 "El Informe" dice que el lugar de reuniones del local se cambió a la calle Tucumán número 91, esquina de Padre Tadeo. En junio de 1952 "El Informe" agrega: "Se ha comprado un sitio para este local en la calle Mapocho 5400 más o menos. El terreno mide 16 por 22 metros".

"El Informe" de octubre de 1952 dice: "Habiendo renunciado como encargado el hermano Lagos... se nombró al hermano Luna. Trabajará juntamente con el señor Franks".

En noviembre "El Informe" indicó que el comité para 1953 sería R. Franks, C. Luna y C. Spears.

Estos otros datos también se tomaron de "El Informe": "El domingo 1 de marzo a las 3:30 p. m. se llevará a efecto la inauguración de la nueva sala del local Tucumán. Esta sala está ubicada en la calle Mapocho 5309". Y en agosto de 1953 se informa que "este local se organiza en Iglesia el 18 de octubre".

El local LOS ANDES es mencionado en el boleíín de la Iglesia en el mes de julio de 1951. El comité que tenía a cargo este local era: Miguel atrach, diácono; Bella Gaete, y el presidente de os Jóvenes. Sembraron la semilla, pero no resultó n una iglesia.

Este trabajo en los locales era una indicación que la Iglesia tenía espíritu evangelístico yisionero y no estaba conforme con trabajar entre as cuatro murallas del templo y nada más.

D. Colegio Bautista de la Primera Iglesia

Este Colegio ya funcionaba en el año 1950 uando asumí el pastorado de la Primera Iglesia. sostenido por los fondos de la Iglesia misma. dos profesoras eran Bella Gaete y Anne Lase- er. Contaba con una matrícula de 55 alumnos. uncionaba en el templo e la Primera Iglesia. iss Anne Laseter se tras adó a la Segunda Iglesia después de más o menos un año, dejando a la hermana Bella a cargo el Colegio. Los niños agaban una matrícula míma para ayudar en el ostén del colegio.



E. La Unión Fraternal

No pienso escribir un párrafo sobre las organizaciones que casi todas las iglesias tienen como Escuela Dominical, la Unión de Jóvenes y la Unión Femenil. Pero quizás valdría la pena mencionar La Unión Fraternal. Esta organización se propone suplementar a las necesidades materiales de sus miembros. Por ejemplo, había planes para ayu-

dar a sus miembros en la compra de remedios, pagar gastos fúnebres, etc. Para recibir beneficios los miembros pagaban cuotas. En 1952 La Unión Fraternal contaba con 59 miembros con sus cuotas pagadas. El Presidente era el hermano Angel Barrera. Más adelante el hermano Elías Lagos fue Presidente y sirvió un buen tiempo.

Mucho más se podría decir acerca de la Primera Iglesia como tal entre marzo de 1950, cuando la recibí con 206 miembros, y febrero de 1954 cuando entregué el pastorado al misionero J. Ivey Miller y partimos para el año de licencia. Diré que al recibir la Iglesia había una asistencia término medio de más o menos 125 personas en la Escuela Do- minical que contaba con 13 clases, y el último año estadístico del período la Iglesia recibió 43 per- sonas por medio del bautismo, carta o testimonio. Descontando a los miembros que formaron la Iglesia Bautista en la calle Mapocho, el año estadístico de la Iglesia empezó con 241 miembros.

(b) Construcción del Templo.

Además de pastorear la Iglesia era mi respon- sabilidad estar a cargo de la construcción del tem- plo. En esta parte escribiré de lo que se hizo des- de marzo de 1950, cuando llegué al pastorado, has- ta febrero de 1954 cuando hice entrega del pastora- do al misionero J. Ivey Miller, al partir para nuestro segundo año de licencia.

Antes de mi llegada a Santiago, ya habían ad- quirido una gran propiedad en la calle Compañía 1730-1744, a siete cuadras de la Plaza de Armas en una de las calles principales de la ciudad. Habían contratado un arquitecto, profesor de la Universi- dad de Chile, don Francisco Brugnoli Cañas. Habían consultado con una compañía constructora principal de la ciudad, pensando en hacer el trabajo por con- trato.

El sueño de don Honorio Espinoza S. era tener un Centro Bautista. Comprendería un santuario para reuniones de adoración, planta educacional que sirviera para la Escuela Dominical, Unión de Preparación, Unión Femenil, y el Colegio Bautista de la Iglesia, un Centro Universitario, una clínica para atender a los enfermos y un gimnasio. Así la Iglesia podría atender todas las necesidades humanas.

Además, el Centro tendría una parte del edificio dedicado a oficinas para atender las necesidades de la Sociedad Evangélica Bautista y la Convención Evangélica Bautista.

Toparon con un problema relacionado con el donante, Maxey Jarman. El deseaba que el dinero donado por la Fundación Jarman fuera usado únicamente para el santuario y la planta educacional. La Iglesia y la Sociedad tendrían que buscar por otro lado el financiamiento de los demás proyectos. La solución final fue que la Junta de Misiones Foráneas (The Foreign Mission Board) proveyó los fondos adicionales que demandaban los otros proyectos, hasta donde llegaron, pues hasta el día de hoy todos los sueños no se han realizado.

El primer Comité de Edificación fue formado por: Pastor Honorio Espinoza, Diácono Jorge Cadi F., y Dr. Julio Espinoza. Se agregó el nombre del Tesorero de la Iglesia, hermano José Domínguez. En 1951 el Dr. Julio Espinoza dejó su puesto y fue reemplazado por Oscar Bunster, hijo del pastor Néstor Bunster. Falleció el hermano José Domínguez y fueron agregados los nombres de los diáconos, Andrés Hernández y Miguel Latrach.

En vez de hacer la construcción por suma alzada, se acordó hacerla por administración. Un constructor, Enrique Edwards, presbiteriano, fue escogido para hacer la obra por administración. Quizás se deba decir que don Honorio se inclinaba por la

idea de hacer la obra por suma alzada. Mirando hacia atrás, parece que tenía razón. Según nos informaron, la firma constructora tenía los materiales listos para lanzarse de inmediato a la construcción. Nosotros no sabíamos que el cemento iba a costar el doble en dólares debido a la guerra con Corea del Norte y otros factores.

A. La colocación de la primera piedra

Después de muchas reuniones del comité y de muchas discusiones, llegó el momento emocionante - la colocación de la primera piedra. LA VOZ BAUTISTA del mes de febrero de 1951 informa del acto: "El domingo 24 de diciembre pasado, a las 3:00 p. m., se efectuó una interesante ceremonia y el significativo acto de la colocación de la primera piedra de nuestro templo. Se desarrolló el siguiente programa: Himno N° 7; Lectura bíblica, Sr. Hugo Culpepper; Oración, Manuel Gaete; Datos históricos, Salomon Mussiett; Mensaje, LOS BAUTISTAS EN LA HORA PRESENTE, Dr. R. C. Moore; Colocación de la piedra con el pergamo y otros documentos; Oración, Honorio Espinoza; Himno N° 274; Bendición final; Rubén Leal, Corr."

Recibí una carta de Maxey Jarman, Presidente de General Shoe Corporation, donante del dinero para el templo, fechada el 14 de marzo de 1951 y que dice así: "Muchas gracias por su carta y copia del documento que se colocó en la Primera Piedra. Es bueno saber del progreso de la Iglesia y espero que las dificultades puedan ser eliminadas para poder seguir adelante con la construcción tan pronto como sea posible".

Estaban presentes en el acto unas 75 personas.

Sobre la primera piedra deseó agregar más, pues podría ser que en 500 años o hasta que el Señor vuelva, no se encuentre. La piedra fue hecha

de cemento y tiene dentro una caja metálica. Es de aproximadamente 25 centímetros por lado en su base y una altura de unos 35 centímetros. Se colocó en la caja una BIBLIA, un ejemplar de LA VOZ BAUTISTA, un pergamo firmado por los asistentes y, posiblemente, una lista de los miembros de la Primera Iglesia. Se enterró más o menos a un metro de profundidad en lo que es ahora el subterráneo del Templo. Calculo que está más o menos debajo del centro del santuario y más o menos tres metros más al interior de la entrada al mismo.



B. Se inicia la construcción

El Comité de Construcción se hizo responsable ante la Iglesia y la Sociedad Evangélica Bautista por la buena administración de los fondos. El constructor periódicamente me pasaba una lista larga de comprobantes de gastos en los cuales yo ponía mi V. B. (Visto Bueno). El hermano Jorge Cadi dio mucho de su tiempo en la construcción. Si tuviera que volver a hacer el trabajo, trataría de convencer a los otros del valor de pagar a un hombre como el hermano Jorge Cadi para revisar los gastos y dar todo su tiempo a la construcción.

Empezaron a preguntar: —¿Cuándo estará listo el templo?—. Se hablaba de uno o dos años. Pero

se presentaron muchos problemas. Se dijo una y otra vez al arquitecto que teníamos solamente doscientos mil dólares para el proyecto, pero ya habíamos gastado cien mil dólares y los muros apenas se veían. Dimos órdenes de cortar el edificio a la altura del techo del santuario, tratar de terminarlo y hacer lo que se pudiera de la planta educacional. Se esperaba que esto se podría hacer antes del fin del año 1952 cuando tocaba nuestro año de licencia. Cuando se acercaba la fecha, se vio que esto no iba a ser posible. Decidimos postergar nuestro año de licencia. Pero al fin del año 1953 se notaba que aun faltaba mucho para terminarlo. Nos dimos por vencidos. Decidimos partir para nuestro año de licencia.

Buscamos a un pastor reemplazante. Consultamos al misionero Humberto Hardy, pero no resultó. Ya estaba inaugurado y funcionando el nuevo templo de la Iglesia de Valparaíso, pastoreada por el misionero J. Ivey Miller. El aceptó la invitación de tomar mi lugar. El y su familia se trasladaron a Santiago y enero de 1954 se hizo cargo de la Iglesia y la construcción. Nosotros partimos para nuestro año de licencia el 27 de febrero de 1954.

4. OTROS TRABAJOS ADEMÁS DE SER PASTOR DE LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE SANTIAGO, 1950-1953

- (a) Serví como miembro de la Junta Directiva del Seminario Internacional Bautista en Buenos Aires, Argentina.

Una carta, fechada el 10 de febrero de 1950, que me envió el Dr. Everett Gill, Secretario de la Junta de Misiones Foráneas para la América Latina, decía así: "Culpepper probablemente le ha avisado de su nombramiento como representante de la Misión de Chile ante el nuevo Seminario Internacional en Buenos Aires. La primera reunión de los albaceas está fijada para los días 1 y 2 de marzo de 1950

en Buenos Aires, Ramón Falcón número 4100. Yo estaría muy agradecido si usted hiciera todo lo posible para estar presente en la primera sesión".

Don Honorio Espinoza S., representante de la Convención Evangélica Bautista de Chile y yo fuimos juntos a esta reunión.

En Buenos Aires, al mismo tiempo que se realizaban las reuniones de los albaceas del Seminario, se realizaba un Instituto Anual de Pastores Bautistas de toda Argentina y en las noches un Instituto Asociacional. Después de estas reuniones, escribí lo siguiente:

"El paisaje que se ve por la ventana del tren es algo como el oeste de Texas, pero es la pampa de Argentina. Estoy en camino a Santiago después de otra semana feliz en Argentina. Los misioneros J. C. Quarles y esposa están en el mismo tren y me convidaron a visitarlos en Mendoza donde sirven. Pasaré un día con ellos antes de seguir a Chile.

"Durante la semana pasada 30 pastores y laicos vinieron a Buenos Aires al Seminario para el Instituto Pastoral. Tuve el privilegio de entregarles una serie de estudios sobre La Mayordomía Cristiana.

"En las noches algunos de los pastores y misioneros enseñaron en un Instituto sobre la Escuela Dominical en relación con el trabajo.

"Aparte se reunía la Junta de Albaceas del Seminario Teológico Bautista Internacional. La idea original era que este Seminario sirviera a los países de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y posiblemente Bolivia. Fue para mí de mucho interés ver que había planes avanzados para la construcción de una planta que costaría unos 400.000 dólares.

"Esta semana tenía gran significado para mí, pues trajo a la memoria la visita que hice como marinero al Seminario en el año 1935. Algunos de los misioneros que había conocido en la primera visita, aún estaban: los J. C. Quarles, Miss Minnie McIlroy, los Erhardt Swenson, la viuda de R. F. Elder, los M. S. Blair.

"Los Blair me llevaron ayer a ver a la Sra. Effie Hay vda. de Elder, en cuyo hogar fui primamente recibido siendo un joven marinero. Esta buena gente cultivó en mí el amor a la obra misionera que después de quince años me tenía de nuevo en la ciudad.

"También los Blair me mostraron un Centro Bienhechor donde la misionera Irene Smith trabajaba con un grupo grande de niños.

"En seguida me llevaron a ver un templo que estaba bajo construcción. Vimos otro templo donde el pastor Vásquez trabajaba. El programa variado de la Iglesia me llamó la atención. Enseñaban a tocar el piano. Tenían clases para las mujeres, cursos en la radio, etc. Dicen que llega mucha gente. El pastor esperaba que los Bautistas del Sur de Estados Unidos le donaran US\$ 15.000 con que ayudar a levantar un templo en que hay capacidad para 15.000 personas, y dicen que lo llenaría porque tiene dones maravillosos.

"En la misma tarde me llevaron a un pequeño templo donde el pastor es también asesor impositivo. El ganó para Cristo al pastor Alfonso Olmedo, quien fuera Presidente de la Convención Bautista de Argentina y Vicepresidente de la Alianza Bautista Mundial.

"La obra bautista en Argentina avanza. Han tenido un aumento notable durante los últimos cinco años. Vuelvo a Chile inspirado a hacer grandes co-

s para el Señor y feliz con el pensamiento que
chos de los pastores argentinos volverán a sus
mpos inspirados a ser mejores pastores y ojalá,
jores mayordomos en todo sentido.

"Había oído de famosos personajes entre los
deres argentinos. Estaba contento de ver por pri-
mera vez al pastor y escritor Juan Vareto. Había
ado un folleto escrito por él para preparar can-
ciones para el bautismo. Y más humilde me sentía
tenerle en la clase sobre mayordomía. Creo que
primer culto en castellano a que asistí fue en
iglesia del Dr. Carlos de la Torre, siendo jo-
n marinero. Volví a verle. También llegué a co-
cer al pastor Ricardo Alvarez Blanco. Ya conté
su visita más tarde a Chile a predicar en la
imera Iglesia Bautista de Santiago".

Durante el período de 1950 a 1953 hubo varias
uniones de los albaceas del Seminario Interna-
cional. Cada país ya mencionado tenía dos represen-
tantes, uno representando la Convención de su país
el otro representando la Misión en aquel país.
gentina tenía representantes adicionales porque
a la sede de este Seminario. Hasta entonces cada
ís hacia lo que podía para preparar a sus líde-
s. Don Honorio Espinoza S., Presidente del Semi-
nario Bautista en Santiago, estaba muy en contra
terminar con el Seminario Bautista en Chile y
ogó por mantenerlo. Así resultó y parece que la
istoria le ha justificado.

Casi todas las reuniones de los albaceas se
alizaron en Buenos Aires. Pero una se realizó en
sario. Debo decir que al principio se hablaba de
baceas del Seminario y después se denominó al
upo como Junta Directiva del Seminario. En abril
1952 la Junta Directiva fue citada por su Se-
cretario, Erhardt Swenson, y se reunió en el Insti-
to Bíblico Femenil de Rosario, calle 9 de julio
75, los días 7 y 8. La señora Ana S. vda. de Mar-

grett, Directora del Instituto, nos atendió muy
bien.

Después de la reunión de la Junta Directiva
se reunió la Convención Bautista de Argentina en
Rosario. Recibí, antes de ir a Rosario, una carta
del Secretario de la Convención, don L. N. Visbeek,
la que dice lo siguiente: "Enterados de su llegada
a nuestro país para los días cuando se realizarán
las sesiones de la Convención Anual, veríamos con
agrado su participación en la JORNADA ESPIRITUAL
que tendrá lugar el día 10 de abril próximo y a
tal efecto le hemos incluido en el programa, asig-
nándole el tema: 'Crucificado con Cristo para una
completa identificación con El. La participación
de sus sufrimientos'. Fil. 3: 9, 10".

Acepté la invitación y en
ese viaje me acompañó mi espo-
sa Ruby. Las reuniones se rea-
lizaron en lo que era antes un
gran teatro. Fue una verdadera
"Jornada Espiritual". Sin duda
esta costumbre de la Jornada
Espiritual ha tenido efecto
benéfico sobre la obra bautis-
ta en Argentina.

Los nuevos edificios del
Seminario Internacional empe-
zaron a usarse en el año esco-
lar que se inició con un pro-
grama especial los días 5 al 10
de abril de 1953. El invitado para la ocasión fue
el Dr. Roland Q. Leavell, Presidente del Seminario
Teológico Bautista de Nueva Orleans.

Los miembros de la Junta Directiva eran: Pre-
sidente, Dr. Alberto Pizzicatti; Vicepresidente,
Sr. Néstor Figari; Secretario, Sr. Erhardt Swenson;
de Argentina: Dr. Luis A. Cargiulo, Sr. Jorge Bow-



dler, Sr. Erhardt Swenson, Dr. Alberto Pizzicatti; de Chile: Sr. Honorio Espinoza S. y Sr. Juan A. Parker M.; de Paraguay: Dr. Franklin Fowler y Sr. Gorge Prokopchuk; de Uruguay, Sr. Daniel McMurray y Sr. Néstor Figari. La Comisión Ejecutiva se componía de: Sr. Erhardt Swenson, Dr. Luis A. Cargiulo, Sra. Ana S. de Margretty y Dr. Guillermo Cooper.

El que escribe se ausentó de Chile para su año de licencia a principios del año 1954. El Sr. J. Ivey Miller fue nombrado para reemplazarle. Más tarde se acordó que el Seminario en Santiago podría seguir funcionando y fue abandonada la idea de tener representantes de otros países para dirigir el Seminario en Buenos Aires.

(b) Viaje a Punta Arenas

Después de un poco más de un año, con el peso de todas las responsabilidades, me enfermé. Creían que podría tener un principio de tuberculosis. Algunos deseaban que fuera a la cordillera y tomara leche de cabra. Yo opté por recuperarme en nuestro hogar. Alguien puso en mis manos el libro HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA de Lucas Bridges. Entiendo que el autor era hijo de un religioso que llegó como misionero a Ushuaia, Argentina. Leí este libro estando en cama. Me hizo pensar en Punta Arenas donde los bautistas no tenían obra. La verdad es que la obra más austral que teníamos en forma organizada en aquel entonces estaba en Osorno, aunque se habían hecho tentativas de predicar en Puerto Montt y en Chiloé.

Además, teníamos la experiencia de una solicitud desde la Provincia de Aysén hecha unos dos años antes, pidiendo un pastor o un misionero para que fuera allá a bautizar a algunos convertidos. Esto no se había hecho. Y desde Talcahuano, el 31 de diciembre de 1950, un simpatizante de los bautistas, Sebastián Flores, escribió una carta a la

Convención, apelando a los bautistas para iniciar obra en Punta Arenas. El Presidente de la Convención opinó que ésta no podría hacer lo que se pedía y traspasó la carta a la Misión.

Cuando tuvimos la próxima reunión de la Misión presenté la idea que se hiciera un viaje a Punta Arenas y ver la posibilidad de extender la obra bautista a esa zona. La Misión aceptó la idea y sugerimos que tanto la Convención como la Misión nombrara un representante y que los dos fueran. El pastor Aníbal Giordano, Secretario Coordinador de la Convención Bautista, fue nombrado para representar la Convención y a mí me nombraron para representar la Misión. Los fondos provistos exigían que viajáramos lo más económicamente posible.

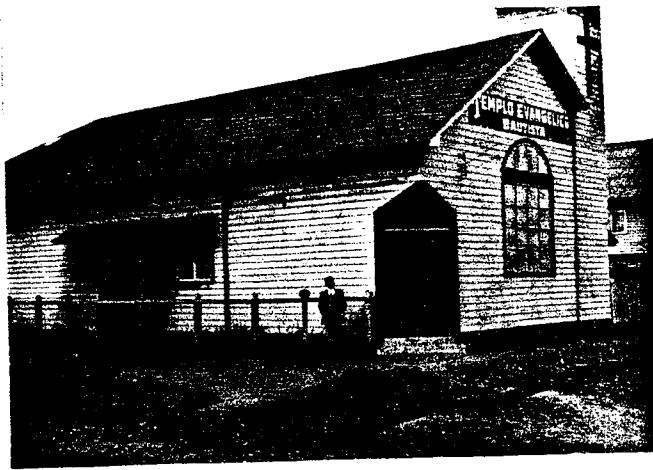
No es mi propósito tratar de relatarlo todo aquí. Ya se han escrito varios artículos sobre el viaje en LA VOZ BAUTISTA durante el año 1952. Pasamos los últimos meses del año 1951 juntando datos que podrían ayudarnos y nos alistamos para viajar.

Fui a Concepción donde vivía el pastor Giordano y el día 29 de enero partimos camino al Sur. Hicimos escala en Temuco donde tuvimos una entrevista muy interesante con el pastor Manuel Valderrama. Nos contó del esfuerzo que él y su esposa hicieron para iniciar la obra en Ancud entre los años 1925 y 1928.

El miércoles 30 de enero fuimos a Valdivia donde nos entrevistamos con el pastor Juan Vallette quien nos dio valiosos datos sobre nuestro viaje al Sur.

El jueves 31 llegamos a Osorno y visitamos al pastor Manuel Arrizaga y así pudimos conocer el nuevo templo bautista de esta ciudad. Partimos la misma noche a Puerto Montt.

TEMPLO
DE
OSORNO



En Puerto Montt ubicamos el templo de la Iglesia Alianza y Misionera, en la calle Urmeneta número 67. Allí conversamos con la esposa del pastor que, si mal no recuerdo, era hermana de Rebeca Portflitt. Ella nos informó de cómo ponernos en contacto con la familia de Oscar Castillo; su esposa, Eliana, es la hija mayor del finado pastor Maximino Fernández. Por medio de la familia Castillo conocimos a Fred Brown. Los dos habían intentado iniciar obra bautista en Puerto Montt, pero no resultó su tentativa.

El sábado 2 de febrero fuimos, el pastor Giordano, Oscar Castillo, Fred Brown y yo, a Río Chico en un vehículo que ellos proveyeron, buscando a los hermanos que antes celebraban reuniones, pero ya se había desbandado el grupo.

El domingo 3 de febrero el pastor Giordano y yo partimos de Puerto Montt en la pequeña lancha "Santa Catalina" con destino al Puerto Chacao y Ancud en la Isla de Chiloé. Un microbús nos llevó desde Chacao hasta Ancud. Después supimos que el chofer era hijo del pastor Manuel Ulloa. Nos instalamos en el Hotel Plaza. En seguida buscamos a la

Iglesia Alianza y Misionera. Allá encontramos al pastor Heriberto Retamal. El nos indicó cómo encontrar la propiedad que antes pertenecía a la Misión Bautista. Allí ubicamos al pastor Manuel Ulloa quien había trabajado con el pastor Manuel Valderrama hacia 25 años, cuando estuvo en Ancud. Se emocionó al recibirnos. El pastor Ulloa inició obra en Huillinco cuando trabajaba con el pastor Valderrama. Esa misma noche fuimos a la reunión de la Iglesia Alianza y Misionera. Allí encontramos de nuevo al pastor Manuel Ulloa y al profesor bautista, Salomón Fuentes y su esposa, nieta del primer pastor bautista, Wenceslao Valdivia. El pastor Retamal nos ofreció la palabra. Después llegó una pareja y nos abrazó diciendo que eran bautistas de Los Lagos.

Después de la reunión fuimos, a invitación de los esposos Fuentes, a su casa y conversamos hasta tarde. Conocimos también, al día siguiente, a una hija adoptiva del pastor Valderrama que él había bautizado estando en Ancud, la esposa de Rodolfo Ule.

En un autocarril chico viajamos desde Ancud a Castro, viaje de unas tres horas y media. Llegando a Castro mis ojos vieron la bahía más hermosa que hasta la fecha había visto en Chile. Vimos en Castro una ciudad más moderna que Ancud. Nos dirigimos a la Iglesia Alianza y Misionera en la calle San Martín, a unas pocas cuadras de la Plaza Principal. Allí encontramos al pastor Heriberto Fuentes. El nos indicó cómo encontrar la casa del misionero de la misma Iglesia, John Bucher. Encontramos a su esposa, pues el marido había salido en gira en una nueva lancha.

El miércoles 6 de febrero partimos en un barco desde Castro con destino a Puerto Aysén. El pueblo no tenía el tamaño de Castro. Tuvimos problema para encontrar alojamiento. Tuvimos que aceptar

ajar en una especie de entretecho de un hotel donde había varios alojados, sin divisiones entre la cama y otra. Creo que encontramos en Aysén a hermano Roa, un bautista que trabajaba en la iglesia.

Desde Aysén viajamos en bus hasta Coyhaique. Esta ciudad tiene clima distinto al de Puerto Aysén, pues se encuentra a muchos metros sobre el nivel del mar. Escribiendo acerca del viaje a esta ciudad y más al sur, el pastor Giordano dijo:

"En Coyhaique hay dos iglesias evangélicas, la aliancista atendida por un pastor chileno y la se encuentra en pleno desarrollo y actividad, la otra pertenece a los Centros Bíblicos y está tendida por una pareja de misioneros. En el resto de la provincia no hay iglesias ni grupos evangélicos.

"Los bautistas podrían establecerse con grandes posibilidades de éxito en Puerto Aysén.

"Creo que antes de hacer un serio esfuerzo en Aysén, hay que establecer firmemente una obra en Puerto Montt y desde ese lugar estudiar y echar las bases de la obra en Chiloé y Aysén.

"En Balmaceda, subimos al avión que nos llevó, en cuatro horas de vuelo por territorio argentino, hasta Punta Arenas.

"La ciudad de Punta Arenas es hermosa, elegante, limpia y de aspecto europeo. Tiene 30.000 habitantes, en su mayoría de origen europeo. La Iglesia Católica tiene las mejores escuelas de la región. Todo el ambiente está saturado de la enseñanza e influencia católica.

"Las Iglesias Evangélicas: metodista, pentecostal, salvacionista y adventista, llevan una existencia precaria.

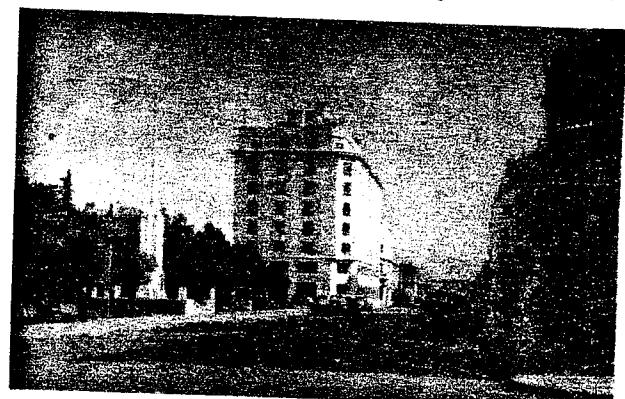
"Desde Punta Arenas visitamos a Puerto Natales. Las comunicaciones se efectúan por medio de un buen camino y por avión. En Puerto Natales tienen obra los pentecostales y los metodistas, pero solamente pequeños grupos. Sin embargo, la ciudad es bastante importante; es una zona ganadera muy rica y tiene los más grandes frigoríficos de la región..."

"En general el pueblo no tiene interés en problemas espirituales y religiosos. Esto, unido al clima sumamente duro, ha causado serias dificultades al desarrollo de la obra evangélica. Si de

seamos ver establecerse una obra bautista en el sur de Chile, hemos de pensar en estos problemas y dotar a los predicadores de todos los elementos necesarios para que hagan una buena labor".

(c) Consejero de Hombres en el Seminario.

El Seminario necesitaba a un Consejero de Hombres que viviera en Argomedo 312, segundo piso. Decidimos trasladarnos de la casa arrendada en la calle La Verbena al Seminario más o menos en marzo de 1951. Serví como tal hasta encontrar una propiedad para un hogar misionero. Lo hicimos en la calle Marchant Pereira 2221. Un hermano, Francisco Pinto, a quien había alentado a dirigir construcciones, hizo el trabajo de construir la casa. Decidimos salir del Seminario en junio de 1952 y ocupar la casa que estaba casi lista. Recuerdo que el misionero Ruben Franks y su familia llegaron al Seminario después de salir nosotros.



Plaza y Hotel Cabo de Hornos, P. Arenas

(d) Series evangélicas.

Se me presentaron varias oportunidades para predicar en series de evangelización durante este período. Entre las invitaciones, tengo ante mí una carta fechada el 27 de agosto de 1951, de la Iglesia de Lota, indicando que han tomado el acuerdo de ordenar a su pastor, Gustavo López, y me invita para la ceremonia y a una serie de evangelización. Recuerdo que su esposa Silvia dirigía un buen coro.



(e) Campamentos en El Tabo.

Se ha escrito bastante ya sobre los campamentos en el Distrito Central. Aquí solamente deseo decir que nosotros estuvimos ocupados en los veranos en los campamentos que se realizaban en El Tabo. Fue durante este período que compramos la primera parte de la actual propiedad que sirve como campamento Bautista en El Tabo.

f) Casamiento Contreras - Eddinger.

Oficié en el casamiento de Roberto Contreras alaz, destacado abogado bautista de Temuco, con a misionera Rebecca Eddinger. La boda se celebró el 21 de febrero de 1951 en la Segunda Iglesia Bautista, Argomedo 312, en Santiago.

(g) Visitas que pasaron por Chile.

Muchas visitas llegaron durante este período, especialmente durante el tiempo del Congreso Mundial de la Juventud Bautista celebrado en Río de Janeiro en julio de 1953. Voy a mencionar solamente a algunos nombres de personas que podrían ser de interés para, por lo menos, algunos de los que leen estas líneas. Se dijo que pasaron durante el año unas 200 personas.

Los misioneros Catalina y Santiago W. McGavock volvieron a su segunda patria y a Santiago el 14 de noviembre de 1952, para una visita breve. Ya he escrito acerca de ellos.

Mrs. Edgar Bates, Presidenta del Departamento Femenil en este período, juntamente con Mrs. George R. Martin, Presidenta de la Unión Femenil Misionera de los Bautistas del Sur de Estados Unidos. En la fotografía aparecen con don Honorio Espinoza Soto.



De los que iban o regresaban del Congreso de la Juventud puedo mencionar: Dr. Duke K. McCall, Presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur y más tarde Presidente de la Alianza Bautista Mundial; R. S. Denny, que llegó a ser Secretario de la Alianza Bautista Mundial; Anne Jarman, hija de Maxey Jarman, quien donó dinero para edificar los templos de la Primera Iglesia Bautista de Temuco y de la Primera Iglesia Bautista de Santiago.

Entre los días 16 al 19 de septiembre de 1952, nos visitó el Presidente de la Alianza Mundial, Townley Lord, de Londres, Inglaterra. Tuvimos el privilegio de tenerle en nuestro hogar. Mi esposa leseaba servirle algo especial que quizás sería difícil tener en su tierra, ya que no hacía mucho ue había terminado la Segunda Guerra Mundial. Le reparó una ensalada de frutas. No le agradó. Eniendo que los ingleses no comen la fruta así. Tam-ién recuerdo su comentario sobre la correspondencia. Cuando llegó al aeropuerto el Dr. R. C. Moore e informó que le había llegado correspondencia, ero que había olvidado llevarla. Pasadas unas 24 oras el Dr. Moore por fin puso la correspondencia n sus manos. La observación del Dr. Lord fue más menos así: "El anciano si fuera más jóven no se uedaría nunca con la correspondencia de un visi-ante tanto tiempo antes de entregársela". Si hay lgo que uno desea cuando viaja es recibir noti-ias del hogar o de cualquier parte.

Desde Londres me escribió el 22 de diciembre e 1952 diciendo: "Muchas gracias por su carta y es estampillas (era filatelista). Su carta me ae a la memoria el tiempo agradable que tuve en intiago. Fue un deleite conocer nuestra gente en ilie y estoy más que agradecido por la manera ge-rosa que usted me cuidaba estando allá..."

Serví en varias Juntas de la Convención, Còtes y como Archivador. También como Presidente La Misión (Sociedad Evangélica Bautista).

) Otros pastores, misioneros y seminaristas.

STORES:

Aquí hay algunos nuevos jóvenes cuyos nombres creo que he mencionado antes y que estudiaron el Seminario en este período: Luis Mussiett C., né Molina, Epfanio Escalona, René Rodríguez,

Juan Parra, Bol-
terio Vera, Juan
Herrera, Nolber-
to Muñoz, J. Vi-
llarroel, Abdías
Mora, Fernando
Quezada. No to-
dos llegaron a
ser pastores or-
denados.



SEÑORITAS ESTUDIANTES EN EL SEMINARIO:

Aurora Zapata, Margarita Nicovanic, Lidia Mu-
ñoz, Silvia Avila, Flor Cofré, Marta Rosales, Car-
men Zapata, Raquel Salamanca, Rhode Gajardo, Albi-
na Cuevas, Ana Basualto, Estela González y Ana de
Quezada. No todas terminaron el curso.



MISIONEROS:

Algunos dicen que llegó en los años 1951-1952 la crema de la cosecha. Otros, para promover la hu-
mildad, dicen que algo de la crema se volvió sue-
ro. Pero dejando de lado las bromas, por primera
vez llegaron a Chile, en un año, cinco familias:

os Hardy (Humberto y Nell), los Andrews (Guiller-
y Connie), los Franks (Ruben y Edna Mae), los
ddleton (Humberto y Juana), los Hicks (Marlin y
rotea).

Los misioneros Howard y Sara de Bryant volvie-
on a su tierra por causa de mala salud en la fa-
ilia y no regresaron como misioneros, pero nunca
rdieron su amor por Chile y los chilenos. Creo
ue fue en este período que Ruby Howse se retiró
a la Misión y regresó a su tierra.

Mi opinión sincera es que todos ellos hicie-
on mucho, cada uno con su don, para el engrande-
cimiento del Reino de Dios en Chile.

) A pescar fuimos.

Fue en el mes de diciembre de 1951. Mi esposa
hijos se habían ido a Estados Unidos para que
la tuviera una operación necesaria, pero de no
cho peligro. Me puse de acuerdo con el misione-
Marlin Hicks, para juntarme con él en Talca e
a la Laguna del Maule a pescar. Yo tenía que ir
Concepción a buscar un auto que la Misión había
cidido vender. Al juntarnos en Talca como el 4
diciembre, preguntamos por los caminos hasta la
guna. Todos los inviernos hay nevazones en la
rdillera y deseábamos estar seguros de poder lle-
r. Algunos decían que sí, otros decían que no.

Decidimos intentar el viaje. Son como 140 ki-
metros de Talca por camino ripiado, o así lo era
aquel entonces. Los primeros 100 kilómetros
an más o menos normales. Luego empezamos a ver
el camino estaba en muy mal estado en algunos
gares. Pero seguimos el viaje. En la tarde no es-
bamos seguros de la distancia que quedaba hasta la
guna, cuando intentamos subir una cuesta que te-
a un precipicio por un lado y la montaña por el
ro. En medio del camino había grandes piedras

que hicieron imposible avanzar. Tuvimos que decir-
nos: —Hasta aquí llegamos en el coche.

Preparamos algo para comer. Arreglamos los
catres de campaña y pasamos la noche. Al día si-
guiente reanudamos el viaje a pie hacia la laguna.
Llegamos a partes del camino que aun estaban cu-
biertas de nieve, pero pudimos seguir avanzando,
descansando de vez en cuando, pues ya estábamos en
las alturas. Además, yo estaba resuelto a hacer lo
que teníamos que hacer en ese día, porque mi espo-
sa iba a ser operada y me iban a mandar un cable
sobre su estado al día siguiente.

Después de caminar más de una hora, ¡cuál no
sería nuestra alegría ver avanzando hacia nosotros
a un hombre a caballo! Cuando él supo lo que de-
seábamos, llevó todo nuestro equipo y él nos acom-
pañó hacia la laguna y nos dijo que no estaba muy
lejos. Le hablamos del evangelio. Se notó que sa-
bía muy poco acerca de Dios.

Al fin nos señaló la laguna y dijo: —Allí es-
tá—. Le dimos lo que sería para él una buena pro-
pina. Marlin se sacó su sombrero y le pidió al hom-
bre que permitiera que oráramos y así se hizo. Y
seguimos hacia la laguna.

Llegando a la parte más baja, se veía muchí-
simos salmón en el agua clara. Pero ninguno se inte-
resó por nuestra carnada. Seguimos más arriba, ha-
cia la laguna grande, y nos encontramos con hombres
que estaban allí trabajando para el gobierno. Ellos
nos dijeron dónde estaban picando los peces. Y fui-
mos arriba. Desde más o menos las 10:30 de la mañá-
na y durante dos horas pesqué 13 grandes salmones.
Por grandes quiero decir entre dos a cuatro kilos.
Y varios los eché de nuevo a la laguna, porque uno
de los hombres me dijo que era prohibido pescar
a las hembras. Yo ni sabía la diferencia entre ma-
cho y hembra, pero él me enseñó.

Almorzamos y nos lanzamos a la pesca otra vez, pero mi equipo empezó a fallar y me metí en la fría agua del lago para alcanzar a donde estaban los salmones. Logré pescar un total de 19, siendo 20 el límite. Marlin pescó solamente 4.

Ya estaba haciendo tarde y teníamos que regresar al auto, a unos 12 kilómetros. ¿Llevaríamos todos estos salmones? Preguntamos a uno de los hombres si estaría dispuesto a llevarnos los salmones temprano al día siguiente si le pagáramos lo que sería más o menos el sueldo de un día de obrero, y dijo que lo haría.

Por si acaso, llevamos nosotros por lo menos uno cada uno de los grandes. Llegamos cansados. Comimos y dormimos contentos. Al día siguiente miramos por el camino hacia arriba y... ¡El hombre venía con los salmones! Esa fue la mejor pesca de mi vida.

Sobre la pesca puedo decir que el Señor me habló en este sentido. Escuchaba a otros contar con entusiasmo como Dios les usó para que otro llegara a ser discípulo de Cristo. Parece que el Señor me decía: —Tú hablas con más entusiasmo sobre lo que pescas de peces que lo que hablas sobre tu parte en hacer un discípulo para mí—. Desde esa fecha he tratado de tener presente esta lección.

Llegamos a Santiago a tiempo para recibir el cable que me dio la buena noticia que la operación de mi esposa había resultado bien.

(j) Otras cosas que vienen a mi memoria.

Se realizó una "campaña unida" de los evangélicos de Santiago. El predicador fue el Dr. Rogelio Archilla y le acompañó un famoso cantante, Antón Marco.

Otro predicador, Erickson, llegó a Chile y tuvo mucha gente en el Estadio Nacional de Chile. Dedicaban una parte del culto a orar por los enfermos.

Otro trabajo que ha impactado la obra evangélica es la revisión de la Biblia en castellano que se completó y fue impresa en el año 1960. Tengo ante mí una carta que me escribió don Honorio Espinoza desde Costa Rica el 15 de febrero de 1951. Allá trabajaba en la traducción. Dice:

"Aquí seguimos trabajando firme con la revisión, para ver si se puede terminar algunos días antes de lo que pensábamos - no toda la revisión - sino de Mateo y Los Hechos de los Apóstoles. Si no fuera tan interesante este trabajo sería muy duro... y dos meses parecerían dos años, pero se progresó despacio y pensamos que se va a hacer tanto trabajo de revisión como el proyectado para esta primera sesión".

Otro acontecimiento en nuestra vida como familia fue la llegada de Hilda Navarrete a nuestro hogar para ayudar en la casa. No solamente hizo un trabajo honrado y eficiente en la casa, sino que era fiel miembro de la Primera Iglesia. Cuando era Superintendente del Departamento de Primarios, éste florecía. Si era Presidenta del Coro, florecía. Si era Superintendente del Departamento de Jóvenes, florecía. Aprendió a hablar inglés. Aprendió bastante de música, escuchando buena música. Le alevantamos a aprovechar la oportunidad de ir a El Paso, Texas, a ayudar a Dorotea vda. de Hicks y lo hizo. De allí en adelante es otra historia y buena.





Segunda etapa de
nuestra "luna de miel".
(página 42)

Matrimonio de
Rebeca Eddinger y
Roberto Contreras G.
(página 102)



Con el pastor
Manuel Ulloa
en la Estación
de Ancud.
(página 99)

CONCLUSION

Seguramente vendrán otros recuerdos de este período y me voy a golpear la frente con la mano y decir: - ¡Oh, debí haberlo incluído! -. Y si vivo y alcanzo a revisar la obra y vuelvo a imprimirla, podré incluir lo olvidado. Por ahora, este día 19 de septiembre de 1989, termino este tomo número uno de lo que espero escribir. Quedan los años 1954 al 1979. Si algunos lectores piensan en algo que debe ser incluido, por favor díganmelo y lo tomaré en cuenta.



Colocación de la Primera Piedra del Templo
de la Primera Iglesia Bautista de Santiago
(página 89)

INDICE	Pág.
PROLOGO	1
ALGO SOBRE EL ORIGEN DE ESTE LIBRO	3
CAPITULO I: COMO LLEGUE A CHILE	5
1. En el hogar de mis Padres.	5
2. Trabajando en la marina mercante.	7
3. Experiencias como estudiante universitario.	9
4. Experiencias como estudiante en el Seminario.	12
5. Experiencias como misionero-pastor.	13
CAPITULO II: DEL NORTE AL SUR DE CHILE, 1942 - 1943	15
1. Distrito Norte (junio a noviembre 1942).	15
(a) Los misioneros.	
(b) Principio de la Segunda Iglesia de Antofagasta.	
(c) La Primera Iglesia Bautista de Antofagasta.	
(d) Con la familia Gaete.	
(e) Mis primeros bautismos en Chile.	
(f) Primera visita a Chuquicamata y Tocopilla.	
(g) Concentración en Pedro de Valdivia.	
(h) Un viaje a Mamiña con los esposos Hart.	
(i) Viaje por tren desde Antofagasta a Santiago	
2. Santiago y el Distrito Central (noviembre 1942-1943)	23
(a) Los misioneros bautistas.	
(b) Los pastores bautistas chilenos.	
(c) Bodas Parker-Hayden.	
(d) Iglesias bautistas del Distrito Central.	
A. Iglesia Bautista de Cauquenes.	
B. Primera Iglesia Bautista de Talca.	
C. Primera Iglesia Bautista de San Bernardo.	
D. Primera Iglesia Bautista de Santiago.	
E. Segunda Iglesia Bautista de Santiago.	
F. Tercera Iglesia Bautista de Santiago.	

G. Cuarta Iglesia Bautista de Santiago.	
H. Quinta Iglesia Bautista de Santiago.	
I. Primera Iglesia Bautista de Valparaíso.	
3. Visita al sur de Chile, diciembre 1942-enero 1943.	36
(a) Retiro espiritual (Keswick).	
(b) Primera pesca de salmones en Chile.	
(c) Primer viaje a Villarrica.	
(d) Nuestra primera Convención Bautista de Chile.	
(e) Segunda etapa de nuestra luna de miel.	
.. Seminario Teológico Bautista e Instituto Femenil.	44
.. Una mirada al ambiente del Distrito Central en que operaba la obra bautista.	46
.. Otros pastores y misioneros.	47
.. Estudio del castellano, febrero a junio de 1943.	49
.. Primer campo de trabajo en Talca, 1943-1944.	50
.. Traslado a Santiago, al Seminario Teológico	53
.. Pastor de la Segunda Iglesia de Santiago, 1944-1946.	54
.. Primer campamento bautista del Distrito Central.	57
.. Mi primera serie de evangelismo en Los Angeles.	58
.. Mi primer campamento en el Distrito Bío-Bío.	59
.. Conclusión del primer período en Chile.	59
PITULO III: SEGUNDO PERIODO EN CHILE	61
.. Una mirada retrospectiva al año 1947	61
(a) Fallecimiento de Miss Agnes Graham W.	
(b) Otros acontecimientos en 1947.	
(c) Recuerdos del año de licencia.	
.. Nuevamente en Talca.	64
(a) Visita del pastor Presley Hand.	
(b) Secretario General de Escuelas Dominicales.	
(c) Recuerdos como Pastor ... 1948-1950.	
(d) La Asociación de Iglesias del Distrito Central.	

(e) Cauquenes inaugura una nueva propiedad.	
(f) Sirviendo como Pastor ... de Los Angeles.	
(g) Inauguración ... del Templo ... de Temuco.	
(h) Tercer campamento del Distrito Central.	
(i) Comienzo del Hogar Bautista para Niños.	
(j) Esfuerzos para extender la obra...	
A. Al pueblo de Curicó.	
B. Al pueblo de Linares.	
(k) Cambios más allá del sector de Talca.	
CAPITULO IV: SEGUNDO TRASLADO A SANTIAGO, 1950-1953	79
1. Cómo fue el segundo traslado.	79
2. Algunos cambios en Santiago después de tres años.	81
3. La Primera Iglesia Bautista de Santiago y la construcción del nuevo templo	82
(a) Trabajos en la Iglesia misma.	
A. La transmisión del Pastorado.	
B. Estudiantes del Seminario que trabajaron...	
C. Locales (misiones) de la Iglesia.	
D. Colegio Bautista de la Primera Iglesia.	
E. La Unión Fraternal.	
(b) Construcción del Templo.	
A. La colocación de la primera piedra.	
B. Se inicia la construcción.	
4. Otros trabajos además de ser Pastor de la Primera Iglesia Bautista de Santiago, 1950-1953.	91
(a) Serví como miembro de la Junta Directiva...	
(b) Viaje a Punta Arenas.	
(c) Consejero de Hombres en el Seminario.	
(d) Series evangelísticas.	
(e) Campamentos en El Tabo.	
(f) Casamiento Contreras-Eddinger.	
(g) Visitas que pasaron por Chile.	
(h) Otros pastores, misioneros y seminaristas.	
(i) A pescar fuimos.	
(j) Otras cosas que vienen a mi memoria.	
CONCLUSION	111